

Capítulo

1

**Agentes
Académicos
Discursos
Prácticas**

**Formación
Investigación
Proyección social**

VS.



LA FORMACIÓN INTEGRAL: HABILIDADES HUMANAS QUE CONFORMAN EL SER DE LOS MAESTROS Y LAS MAESTRAS

**La identidad académica en los docentes
de educación superior (Colombia)**

Dra. María Adelaida Upegui Córdoba

Dra. Dignora Inés Páez Giraldo

Semillero de Investigación EDIMIA

Línea de Investigación Filosofía y Educación

Grupos de Investigación UBUNTU y GIUC

adela680203@gmail.com



Resumen

El siguiente artículo de investigación se centra en el estudio de la identidad académica (IDAC) de los agentes académicos (docentes, estudiantes y egresados) de educación superior. Su propósito es ofrecer una perspectiva empírica que contribuya a definir el análisis epistemológico en relación con tres categorías de indagación —agente, discurso y prácticas— en el ámbito de la educación superior.

Esta investigación, realizada en la UNAD, utilizó la metodología descriptiva-exploratoria, que permitió la comprensión en profundidad del fenómeno en cuestión; igualmente, se apoyó en el enfoque cualitativo, el cual permitió la descripción detallada y la interpretación del significado de la identidad académica en la educación superior (en adelante IDACES).

Según las conclusiones de este estudio, el proyecto de investigación sugiere un modelo de IDACES que ayude a entender a los agentes académicos, los discursos y las prácticas relacionadas con la construcción de la IDAC en los docentes. Los resultados del estudio indican que la formación desempeña un papel crucial en la identificación de los académicos, mientras que la investigación y la creación de nuevo conocimiento (proyección social) son aspectos menos significativos para los agentes académicos (docentes, estudiantes y egresados).

Esto significa que el análisis de la investigación reveló que en la mayoría de los agentes académicos predomina la capacidad epistémica para impartir formación. El principal motivo de esto está relacionado con la falta de incentivos económicos para realizar investigación, pues la UNAD no cuenta con estímulos económicos para motivar a los docentes a liderar proyectos de ciencia, tecnología e innovación (CTI), a pesar de que cuenta con un modelo de investigación en el Sistema de Gestión de la Investigación (SIGI).

De acuerdo con esto, la investigación destaca las serias dificultades que enfrentan las instituciones de educación superior para establecer y desarrollar un sistema de ciencia y tecnología que sea dinámico e innovador y que redunde en el cumplimiento de la función sustantiva.

Palabras clave: identidad, identidad académica, agentes, discursos, prácticas del campo académico, función sustantiva.

Abstract

This research article focuses on the study of the academic identity of academic agents (faculty, students, and graduates) in higher education. Its purpose is to offer an empirical perspective that contributes to defining an epistemological analysis in relation to the three categories of inquiry—agency, discourse, and practices—in the field of higher education.

This research, carried out at Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), used a descriptive-exploratory methodology, which allowed for an in-depth understanding of the phenomenon in question. Furthermore, a qualitative approach allowed for a detailed description and interpretation of the meaning of academic identity in higher education.

According to the conclusions of this study, the research project suggests a model of academic identity in higher education that helps understand the academic agents, discourses, and practices that constitute the elements of academic identity among teachers. Therefore, the study's results indicate that training plays a crucial role in identifying academics, while research and the creation of new knowledge (social outreach) are less significant aspects for academic agents (teachers, students, and graduates).

This means that the research analysis revealed that the epistemic capacity to provide training predominates among most academic agents, and the main reason for this is related to the lack of financial incentives to conduct research. UNAD does not offer financial incentives to motivate faculty to lead Science, Technology, and Innovation (STI) projects, despite having a Research Management System research model.

Thus, this research highlights the serious difficulties that higher education institutions face in establishing and developing a science and technology system that is dynamic and innovative and that results in the fulfillment of its substantive function.

Keywords: identity, academic identity, agents, discourses, academic field practices, substantive function.

Introducción

Investigar sobre la identidad académica de los docentes de la educación superior no es una labor fácil, pues requiere un amplio conocimiento sobre la temática que facilite una adecuada interpretación desde la postura de las ciencias de la educación, y esta categoría puede prestarse para varias interpretaciones desde el estudio de las ciencias sociales. Igualmente, se necesita identificar los referentes relacionados con valores, normas, creencias y formas de organización de los campos de conocimiento y de sus unidades académicas, así como con sus respectivas prácticas.

Entonces, la identidad académica (IDAC) alude a la forma en que un agente académico se ve a sí mismo en el contexto educativo y científico; es decir, cómo un docente se considera identificado como integrante de una institución de educación superior y cómo lo ven los demás en relación con su práctica pedagógica, sus trabajos de investigación y su rendimiento académico. La identidad se desarrolla mediante las implicaciones con la comunidad académica, la pertinente formación en la investigación, la producción intelectual y el prestigio que deriva de la adecuada generación y divulgación del conocimiento (Pérez-Rivera et al., 2020).

Por consiguiente, en estas relaciones existen muchas debilidades, tanto de agentes académicos (docentes), como de las instituciones de educación superior, ya que, para cada una de estas, priman los intereses personales —para los docentes, el interés económico, y para las instituciones, el poco reconocimiento monetario a los agentes educativos que llevan a cabo procesos de investigación en sus praxis pedagógicas y permiten la solución de problemas en el contexto social—.

Igualmente, la educación superior debe brindar “estímulos para la investigación; se otorgan becas o tiempo para la dedicación al quehacer investigativo, fomentan las redes de investigación, se crean los medios para la difusión de la producción del conocimiento” (López de Parra et al., 2018, p. 126). Estos estímulos son los que motivan a los agentes académicos a producir conocimiento en ciencia, tecnología e innovación. Sin asignación presupuestal para el desarrollo del proceso de investigación, no se cumplirá con la función sustantiva de la universidad.

Por consiguiente, la forma de abordar la identidad académica está relacionada con el establecimiento de una representación que genera un sentido de pertenencia frente a la formación y la investigación, lo que le permite al docente ofrecer al entorno educativo avances tecnológicos y de innovación.

Por lo tanto, este proyecto de investigación proporciona un estudio de marco referencial de la identidad académica en la educación superior (en adelante IDACES) y un modelo que identifica la IDACES para comprender los elementos que la constituyen en los docentes. Así pues, la aplicación de este modelo en las IES permitirá saber si los docentes cuentan con identidad epistémica o con identidad académica (identidad institucional).

A continuación se presenta la manera en que el proceso de la investigación logró el objetivo general por medio de los objetivos específicos planteados en este proyecto.

Situación problemática

El diagnóstico del proyecto de investigación revela que la identidad académica en docentes de educación superior ha sido poco explorada, al punto de que se desconoce si muchos se reconocen como académicos o si consideran que esta dimensión es un pilar central de su identidad general. Entre los principales obstáculos para construir esta identidad académica se encuentra que un porcentaje significativo de docentes en la UNAD no son de planta ni tienen contratos de tiempo completo, sino que trabajan a medio tiempo o por hora cátedra. Esto dificulta el establecimiento de vínculos simbólicos con la disciplina que profesan y con la institución.

Además, se destacan como estrategia para mejorar las formas de vinculación del profesorado con la universidad —y, de paso, para cumplir con toda la normatividad que le aporta en la cualificación de talento humano exigida en los registros calificados para los programas de la ECEDU— los diplomados que se encuentran en la ruta de formadores y que tienen un costo para estos agentes educativos.

Adicionalmente, la Universidad cuenta con otros escenarios de capacitación tales como los cursos masivos abiertos y en línea (MOOC) liderados por la ECEDU; sin embargo, se percibe que los docentes participan poco en estos escenarios y se distancian de su compromiso institucional, lo que demuestra poca identidad institucional o identidad académica y dificulta el proceso de articulación entre la Universidad y los protagonistas académicos para el cumplimiento de las funciones sustantivas.

Esta cualificación docente busca involucrar a todo el profesorado, sin tener en cuenta su tipo de contratación, en los procesos académicos curriculares desde la interdisciplinariedad. Esto quiere decir que estas capacitaciones están diseñadas para fortalecer en los profesores las humanidades, la pedagogía y la enseñanza para la educación superior a distancia.

No obstante, a pesar de que el propósito del programa es orientar y acompañar al profesorado en el fortalecimiento del sentido de propiedad y la construcción de su ruta de cualificación para el desarrollo de las capacidades humanas y competencias que exige la educación virtual, se resalta que este cuenta con poca participación por parte de los docentes de planta, aunque los docentes ocasionales lo deben realizar porque es obligatorio para su contratación. Esta baja participación puede atribuirse a que la calificación tiene costo, tanto en el caso de los diplomados como en el de los cursos MOOC.

De acuerdo con el anterior contexto es que se plantea el proyecto de investigación y se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo diseñar un modelo de identidad académica que facilite la comprensión de los elementos que la constituyen en el caso de los docentes de la ECEDU de la UNAD?

Dada la amplitud del objetivo, el trabajo se delimitó en el análisis de los profesores de la Maestría en Educación, quienes, por la riqueza del campo al que pertenecen y la diversidad de los elementos simbólicos que movilizan en sus prácticas pedagógicas, hicieron sumamente interesante el proceso de investigación.

Justificación

Partiendo de la problemática que se manifestó en el punto anterior, este proyecto pretende que desde el semillero de investigación EDIMIA se estudie la categoría de identidad académica (IDAC) en los agentes educativos de las maestrías de la ECEDU desde un método cualitativo y con un tipo de investigación explicativo. Se busca presentar las evidencias de los elementos constituyentes (agentes educativos, discurso pedagógico y prácticas académicas) y saber cuál es el factor predominante que tienen estos académicos, con el fin de fortalecer los elementos que necesitan para adquirir el conjunto de virtudes que brinda la IDAC.

Son los maestros quienes permiten y/o viabilizan la transformación social, económica y política por medio de la educación. Por ello, deben estar preparados para brindar

respuesta mediante proyectos CTI y apoyar el cumplimiento de la función sustantiva en los contextos de la educación superior.

Entonces, la importancia de este proyecto reside en que es por medio de la identidad académica de la educación superior (IDACES) que se permite generar una cultura de la investigación y un sentido de pertenencia. Esto, a su vez, sirve para apoyar el cumplimiento de la función sustantiva de la UNAD, prometida por el Proyecto Académico Pedagógico Solidario. (PAPS) en el capítulo sobre el componente académico-contextual, y la condición de investigación de los registros calificados de las maestrías de la ECEDU, la cual es orientada por el SIGI de la Universidad.

De acuerdo con el gran propósito trazado en esta investigación, a continuación se presenta el desarrollo de los objetivos específicos para el cumplimiento del objetivo general.

Objetivo general

Fortalecer la identidad académica de los agentes educativos de la Maestría en Educación de la ECEDU desde el semillero EDIMIA para facilitar el cumplimiento del PAPS de la UNAD mediante la generación de proyectos de CTI en instituciones educativas.

Objetivos específicos

- Analizar el marco referencial de la función sustantiva (formar, investigar y hacer proyección social) de la Maestría en Educación, de manera que se facilite el reconocimiento de la IDACES en los proyectos que se realizaron y si estos aportaron al historial investigativo del agente académico y de la UNAD.
- Aplicar instrumentos de recolección de información que permitan hacer un análisis estadístico de los niveles de elementos constituyentes de la IDAC que priman en los docentes, estudiantes y egresados, para que la UNAD cuente con una sistematización de las acciones de estos académicos.
- Consolidar desde el semillero EDIMIA la formulación de proyectos de ciencia, tecnología e innovación en la Maestría de Educación para generar una identidad académica.

Marco contextual

Contexto histórico de la UNAD

Figura 1. Imágenes del proceso de histórico de la UNAD



Fuente: Archivo institucional UNAD.

La Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) se creó en virtud de la Ley 52 del 7 de julio de 1981 por el Congreso de la República. Recibió el nombre de Unidad Universitaria del Sur de Bogotá (UNISUR) y adquirió la categoría de establecimiento público vinculado al Ministerio de Educación Nacional. Su propósito era dirigir sus esfuerzos para abordar las necesidades, los intereses y los problemas reales del país en especial aquellos que impactan a los sectores populares, excluidos de la ciencia, la técnica y la cultura, lo que constituye un principio de realidad.

Ese principio otorgó a la antigua UNISUR una identidad de integración social, orientada hacia la creación de una comunidad equilibrada, basada en los valores del respeto a la dignidad de las personas, la justicia social y el bienestar colectivo. Esta identidad otorga relevancia y propósito a la educación continua por medio de la implementación de la formación de educación abierta y a distancia.

En 1982 se decidió que los programas de UNISUR se impartirían únicamente en la modalidad a distancia, lo que representó en ese momento un avance significativo en la educación y, a su vez, un cambio de enfoque en algunas universidades respecto a la dirección de sus esfuerzos dirigidos al desarrollo de recursos pedagógicos y la capacitación de facilitadores, con el fin de apoyar el aprendizaje significativo, autónomo, autodirigido y colaborativo de los alumnos en esta nueva modalidad. Del mismo modo, esto implicó la promoción y estructuración de comunidades regionales que comenzaron a establecer un diálogo y una interacción dinámica con la nueva institución educativa llamada UNISUR.

A pesar de que su establecimiento legal ocurrió en 1981 y que se estableció el nivel inicial en 1983, fue a partir de 1984 que UNISUR comenzó a ofrecer programas académicos destinados a la comunidad del sur de Bogotá, incluyendo los programas tecnológicos de la Escuela de Administración de Empresas y los programas de

Tecnología e Ingeniería de Alimentos. Posteriormente, en 1987 se fundó la Escuela de Ciencias Agrarias y en 1994 se agregó la Escuela de Ciencias Sociales, Humanas y Educativas. Los cuatro tecnólogos operaron de esta manera hasta diciembre del 2006, cuando se convirtieron en escuelas, utilizando esta nueva estructura para promover una organización interdisciplinaria del conocimiento.

Dentro de esta transformación histórica es importante señalar que con la Ley 396 de 1997 se modificó el nombre de “Unidad Universitaria del Sur de Bogotá (UNISUR)” a “Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)”, el cual se ajusta mejor tanto al alcance educativo de la institución como a la metodología pedagógica que define la oferta de sus programas.

Cerca de diez años después, y gracias al trabajo realizado y al notable progreso alcanzado en calidad educativa, la UNAD recibió, mediante la Resolución 6215 del 22 de diciembre del 2005 del Ministerio de Educación Nacional, la clasificación de “universidad”. No obstante, su estatus legal continuó siendo el de un ente público de nivel nacional, por lo que permaneció como institución universitaria vinculada al Ministerio de Educación Nacional.

El avance más significativo ocurrió bajo la rectoría del Dr. Jaime Alberto Leal Afañador, cuando, por el Decreto 2770 del 16 de agosto del 2006, la UNAD consiguió el estatus de universidad en tanto entidad universitaria autónoma a nivel nacional, con un régimen especial en conformidad con la Ley 30 de 1992. En consecuencia, se vio dotada de personalidad jurídica; autonomía en áreas académicas, administrativas y financieras; un patrimonio propio, y potestad de autogobierno, y quedó asociada al Ministerio de Educación Nacional.



De esta manera, con el cambio de “institución universitaria” a “universidad”, se inició la formalización y ampliación del proceso de innovación académica y organizacional que comenzó en el 2004, cuyos resultados condujeron, entre otras cosas, a estructurar la nueva UNAD en su misión, principios, finalidades y objetivos. Este deseo de transformación se reflejó completamente en los nuevos estatutos y reglamentos emitidos entre el 2006 y el 2007.

De acuerdo con lo anterior, se moldeó y estructuró el nuevo *ethos* institucional en busca de una cultura de apoyo, con énfasis en la formación, la investigación y la excelencia en el servicio para las comunidades de escasos recursos y en condiciones de vulnerabilidad, profundamente conectada con lo regional, lo comunitario y lo local, y que se extiende a lo global mediante la modalidad abierta y a distancia.

Algunos aspectos del Proyecto Académico Pedagógico Solidario (PAPS) de la UNAD

Figura 2. Ambientes virtuales de aprendizaje (AVA)



Fuente: elaboración propia.

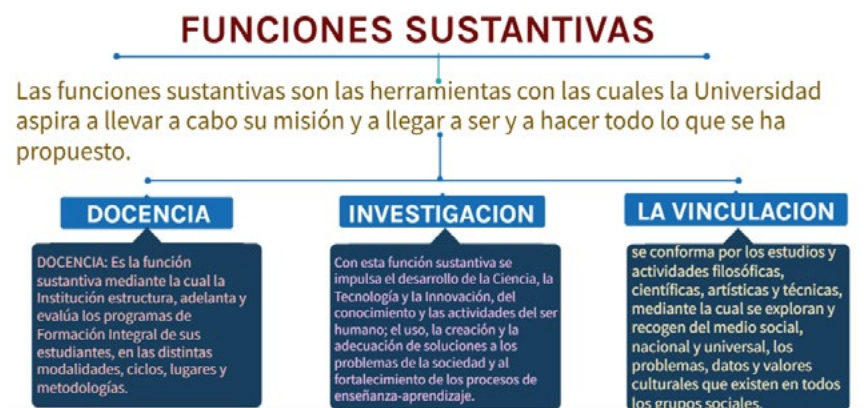
La educación abierta y a distancia (EAD) de la UNAD es un proceso que se caracteriza por la concurrencia de varios criterios. La mayor parte de la comunicación entre docentes y estudiantes ocurre de manera no contigua. Existe comunicación en dos vías para facilitar y dar soporte al proceso educativo mediante el uso de la tecnología y para mediar la necesaria comunicación entre estos dos agentes.

La EAD se funda en consideraciones como la sociedad actual; los escenarios formativos; la capacidad para aprender; la autoconstrucción individual y colectiva; las estructuras de participación; el sistema social abierto, y los modelos de gestión flexibles. El centro del aprendizaje es el estudiante, por lo que se tienen en cuenta diseños curriculares pertinentes y flexibles, así como el aprendizaje autónomo y la autogestión formativa.

La EAD se enfoca en el desarrollo del aprendizaje autónomo, el manejo dinámico del espacio, el tiempo cronológico y la capacidad para aprender. Es decir que el modelo pedagógico unadista pretende potenciar en el estudiante el trabajo autónomo y el aprendizaje colaborativo, con el fin de que este pueda lograr un aprendizaje significativo que le sirva para toda la vida profesional y personal.

La investigación como fuente de conocimiento

Figura 3. Funciones sustantivas de la formación de educación superior

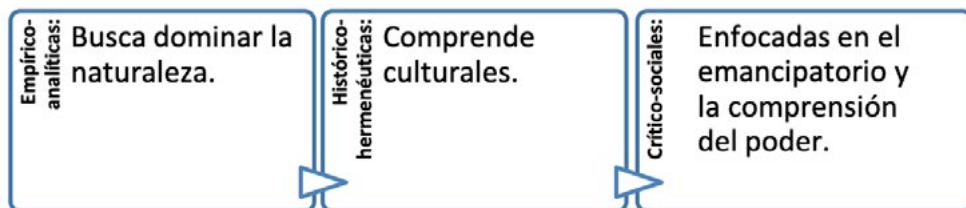


Fuente: elaboración propia.

El desarrollo de una cultura investigativa en la UNAD busca fomentar un pensamiento autónomo, crítico y creativo en la comunidad académica, con el fin de promover una diversidad respetuosa. Se critica la visión reduccionista que trata el conocimiento como un objeto manipulable y que ignora las necesidades humanas fundamentales. La episteme propone un distanciamiento de la crítica posmodernista que culpa a la ciencia y la tecnología por el caos actual, reconociendo que la crisis científica proviene del olvido del mundo de la vida.

La universidad debe reorganizar la investigación para formar integralmente a los estudiantes como ciudadanos y trabajadores. La actividad humana se articula por medio del trabajo, el lenguaje simbólico y la interacción social, lo que permite desarrollar diferentes tipos de intereses en múltiples ciencias.

Figura 4. Enfoque emancipatorio y comprensión del poder



Fuente: elaboración propia.

El conocimiento se valora como ideológico, con la subjetividad como componente esencial en su comprensión. Así, se promueve una concepción de *investigación* que contempla múltiples realidades.

La investigación y la acción pedagógica sistemática

La UNAD promueve la investigación formativa como parte esencial del proceso de enseñanza, a partir del reconocimiento de que sin la investigación, la educación no se adapta a las necesidades presentes y futuras de las personas y sociedades. Este enfoque está vinculado a modelos curriculares que fomentan el aprendizaje por medio del descubrimiento y la creación de conocimiento. El currículo es crucial, ya que influye en la interacción entre tutores, estudiantes y el entorno sociocultural.

Los tutores juegan un papel importante al guiar a los estudiantes para que comprendan y transformen su realidad por medio del desarrollo del pensamiento crítico y autónomo. La investigación formativa busca ayudar a estudiantes y docentes a entender y aplicar principios y métodos de investigación tanto cualitativos como cuantitativos. Esto es especialmente relevante para las comunidades marginadas, en las que se busca mejorar la situación social por medio de la educación.

La investigación formativa tiene dos enfoques: primero, se centra en formar el espíritu investigativo en los estudiantes al enseñarles teorías y métodos pertinentes; segundo, permite que los estudiantes realicen proyectos de grado relacionados con su disciplina, promoviendo su participación en investigación. Esta práctica contribuye a la calidad institucional y a la acreditación de programas académicos.

Para implementar la investigación formativa, se utilizan estrategias pedagógicas como la dirección de docentes investigadores en trabajos de grado y la inclusión de estudiantes en proyectos de investigación. Además, se desarrollan habilidades específicas en áreas curriculares conectadas con la investigación, guiando a los estudiantes en análisis de campo y elaboración de bibliografías.

Como resultado, los estudiantes no solo organizan conocimientos existentes, sino que también contribuyen a la creación de nuevo conocimiento. Es fundamental que los docentes incorporen el método científico en su enseñanza y promuevan la cultura investigativa propia de cada disciplina. Cada escuela de la UNAD tiene líneas de investigación que facilitan la exploración y el desarrollo de nuevos conocimientos mediante la mejora continua de los currículos.

La proyección social

La Universidad tiene como objetivo principal desarrollar las capacidades de las personas mediante una formación integral que promueva la socialización y la cultura. Esta voluntad de servir a la comunidad se basa en la vocación científica, pedagógica y cultural de la institución. La mejor manera de contribuir a la sociedad es formando profesionales que sean cultos, responsables y capaces de liderar dentro de su comunidad.

La función de proyección social de la Universidad se ha redefinido para ir más allá de actividades ocasionales, enfocándose en acciones sistemáticas e innovadoras que mejoren la interacción entre la Universidad y la sociedad y se adapten a los

contextos culturales. Este enfoque busca mejorar la calidad de la relación entre la Universidad y su entorno social por medio de un cambio hacia una Universidad más comunitaria y solidaria.

Las acciones emprendidas por la Universidad incluyen transformar la relación con la comunidad en todos los niveles y abrirse a nuevos entornos socioculturales no solo para obtener recursos, sino para generar cambios significativos que respondan a necesidades educativas y sociales. También se propone un análisis crítico del desarrollo universitario, con un enfoque en el ofrecimiento de educación de calidad y en la producción de conocimientos útiles.

Además, se busca una mejor integración con las comunidades mediante programas que desarrollen habilidades en personas que no son estudiantes formales. La Universidad debe entender el desarrollo regional como un proceso que involucra diversos cambios que permiten a la comunidad mejorar su vida. También se pone énfasis en la necesidad de cambiar las estructuras internas para optimizar la interacción con la comunidad. Esto incluye promover la investigación desde la comunidad y ajustarla a las necesidades educativas.

Finalmente, se destaca la importancia de conocer las características de los estudiantes y proporcionar capacitación continua a los docentes para asegurar que cumplan con sus funciones de manera efectiva. En la UNAD, el currículo, y, en especial, el conjunto de cursos de Servicio Social Universitario (SISSU), es la base de la proyección social (UNAD, 2011).

Marco teórico

Consideraciones iniciales

El principio fundamental que apoya este estudio es el de la *identidad académica*; no obstante, no hay una definición clara ni bien estructurada de este concepto, específicamente en el contexto de la educación superior. Por ello, este proyecto presenta el estudio teórico y la nueva perspectiva de investigación que arrojó esta investigación, con el fin de que los lectores interesados en el tema alcancen una comprensión más concreta.

En realidad, estamos hablando de la construcción de una idea que es bastante vaga y confusa como la identidad, la cual se refiere a un ámbito de actividad y desarrollo social —el académico— en el que se da por hecho que hay un individuo social específico conocido como *docente*.

En este sentido, se trata de la identidad que desarrolla una persona en una de las múltiples posiciones que puede ocupar como académico en el espacio social de una institución de educación superior. Por ello, se presentan algunos aportes conceptuales para la comprensión del estudio de investigación sobre la identidad y, luego, sobre la identidad académica.

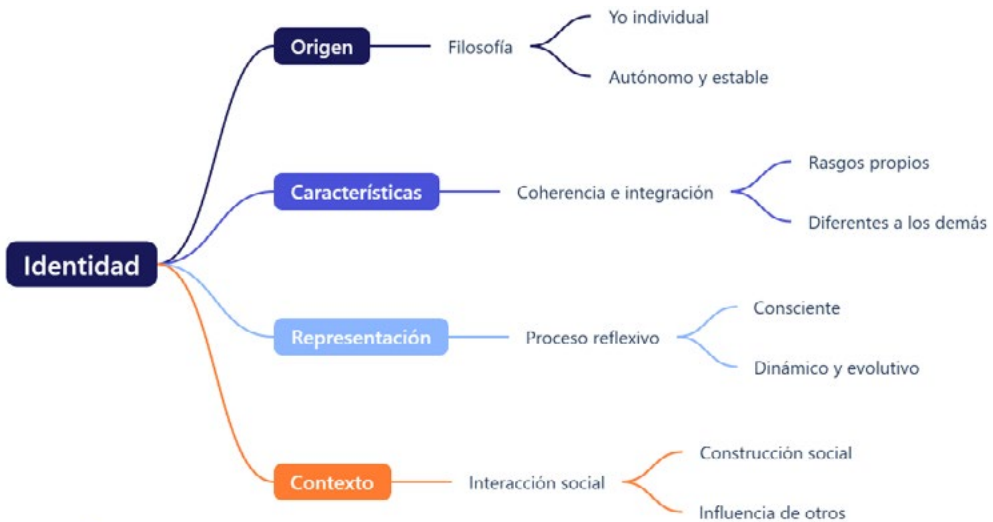
Significación de la identidad

La identidad se refiere a un objeto inmaterial que no se puede observar directamente, sino que se comprende mediante una sutil mediación simbólica. Por consiguiente, es un término con múltiples significados y significaciones que cambia según la perspectiva desde la cual se analice, ya sea en referencia a un individuo o un grupo, la situación de la persona en el contexto social o sus métodos de afiliación y pertenencia (Menguiano Rodríguez, 2021). Entonces, la idea de *identidad* se considera una representación tangible e idealizada del yo de un individuo, que se basa en atributos figurativos que le permiten a este conectarse y comunicarse con los demás.

Desde esta perspectiva, el concepto de identidad se define como la representación ideal y efectiva que tiene un sujeto de sí mismo; es un conjunto de características con base en las cuales se proyecta e interactúa con los demás. Esa autoimagen es totalizante y se expresa de múltiples formas en las interacciones sociales de los sujetos, en sus expresiones verbales y no verbales y en su modo de pensar y actuar.

De acuerdo con esto, Casales García (2023) agrega que en las personas no existe una “identidad estable que se mantiene inmutable a lo largo de nuestra existencia, sino algo que se va realizando a través de nuestras acciones y la forma en la que estas son ejecutadas” (p. 100). Por ello, la identidad constituye la energía vital del alma; lo que una persona reflexiona, la forma en que lo lleva a cabo y la manera en que se expresa son aspectos de su identidad.

Figura 5. Perspectiva de la identidad



Fuente: elaboración propia.

La identidad tiene varios componentes. Como lo afirma Bauman, citado en Nuño Viejo (2023):

La identidad se nos revela solo como algo que hay que inventar en lugar de descubrir; como el blanco de un esfuerzo “un objetivo”, como algo que hay que construir desde cero o elegir de ofertas de alternativas y luego luchar por ella. (p. 6)

Es decir que la demostración de la identidad se puede dar de una manera natural, pero que sea aceptada por los demás en ocasiones es complejo, pues es la aceptación la que brinda el prestigio de la identidad que ofrece el sujeto. Se trata de las acciones que este debe realizar, día a día sin cansarse, para poder demostrar su cultura y los principios que tiene fundamentados desde su formación.

Entonces, se trata de una lucha constante ante los demás, porque lo que pretende la identidad es buscar siempre lograr el objetivo trazado en el diario vivir y convivir, más aún cuando el mundo es tan cambiante, evolutivo y no estático. Las variaciones y transformaciones de la identidad obedecen en gran medida a la formación, la interacción, los intereses y las proyecciones de las personas y colectivos, los cuales se ven influenciados por la identidad cultural. En este sentido es relevante el concepto de *identidad cultural* “como un fenómeno construido socialmente para ayudar a las personas a entender su lugar en el mundo a través de elementos colectivos que unen a los miembros de una Sociedad” (Sheen Moreno y Arbaiza, 2020, p. 287).

En suma, la identidad cultural se adquiere desde el nacimiento del sujeto, en el seno de su familia (a esta se le denomina *identidad cultural interna*), pero el sujeto también adquiere una identidad cultural externa que le brinda la sociedad, la cual asume en la medida en que sea aceptado por los otros.

De la identidad a la identidad académica

De acuerdo con el concepto de *identidad*, se puede decir que este se refiere a la forma de ser, de pensar y de actuar de cada persona, pero estos aspectos se mueven en varios contextos. En el contexto de la educación superior cobra relevancia la *identidad académica*, pues cada docente posee su identidad, y esta lo confronta tanto consigo mismo como con sus iguales. Por consiguiente, es importante para la investigación dejar claro el paso de la identidad a la identidad académica.

La identificación del agente académico es fundamental y se desarrolla dentro de la una cultura de las instituciones de educación superior (IES); sin embargo, el académico necesita poseer una actitud adecuada para poderse integrar a la cultura de la IES, lo que a su vez facilita la construcción de su identidad académica.

De igual manera, la diversidad de grupos que interactúan da origen a una dinámica de tensiones, pues, según Calle-Arango et al. (2021), “la identidad constituye una experiencia vivida y negociada conforme se participa de una comunidad” (p. 334). Es entonces cuando surgen y se escenifican los conflictos por medio de los cuales se manifiestan antagonismos.

En cierto sentido, se podría afirmar que la identidad nace de las contradicciones y conflictos que existen en los referentes o bases sociales. Esto le otorga un carácter dinámico y cambiante, ya que “la identidad como profesor en formación se caracteriza por ser una identidad en transición que, en los años intermedios de formación, robustece los conocimientos, responsabilidades y emociones” (Vanegas Ortega y Fuentealba, 2018, p. 5).

Entonces, el estudio de la identidad académica supone un acercamiento a los docentes para comprender sus valores, sus discursos y sus posiciones como sujetos dentro de la dinámica de las instituciones de educación superior, ya que el análisis de esta implica situarse en el punto en el que se cruzan el orden social e institucional y la libertad tanto individual como colectiva.

Este enfoque nos permite entender cómo las diversas narrativas que permean el ámbito social en general, y el ámbito educativo en particular, logran o no formar el tipo de sujetos académicos que buscan, así como evaluar la brecha entre los discursos que aspiran a ser dominantes y los resultados que efectivamente producen.

La identidad se transforma a lo largo del recorrido del académico, quien se resocializa de manera continua (Sánchez, 2021). Igualmente, lo que distingue a los académicos es su manera ética de ser, y sus acciones varían según su contexto, sus intereses y el marco estructural de su existencia. Es decir, los académicos no son neutrales ni indiferentes ante lo que ocurre; actúan en función de situaciones en las que deben evaluar, elegir y tomar decisiones, y se caracterizan por comportarse de manera diferente en distintos momentos.

Por consiguiente, los agentes académicos (docentes) tienen propósitos que van más allá del fin instrumental de conseguir dinero, ya que la pertenencia a una comunidad académica trasciende el simple hecho de recibir una compensación económica; implica un compromiso personal con la construcción de una trayectoria y el desarrollo de un sentido de pertenencia con la institución y la disciplina que se cultiva.

La forma en que un académico percibe la acogida o el rechazo por parte de sus colegas influye en su sentido de pertenencia, en su identificación con las situaciones, en su sentido de pertenencia a la comunidad y en su decisión de asumir un rol que redefine su identidad a la hora de interactuar en una situación particular (Hamui Sutton, 2005).

Lo anterior proporciona elementos clave que convierten la presente investigación en un trabajo relevante y pertinente para fortalecer la identidad académica en las IES, pues supone que es fundamental reconocer las características de la identidad académica para proponer y desarrollar un proceso de renovación desde el campo académico hacia el fortalecimiento de la identidad académica en el profesorado.

Asimismo, la IDACES abarca la identidad profesional, la cual se concibe como una construcción vinculada a una disciplina o ámbito del conocimiento específico. Tanto la IDACES como la identidad profesional, como espacios de discursos y prácticas, requieren de agentes que, por un lado, ayuden en su reproducción, y, por el otro,

empleen los saberes y prácticas en tanto fundamentos generativos de su labor en diversos contextos.

La identidad profesional es, igualmente, una construcción que, en función de los discursos y las prácticas elegidas dentro de un área de conocimiento específica, opera como conjunto de principios generadores de habilidades, comunicación y relaciones (Colque Mamani et al., 2024).

Finalmente, los académicos que están involucrados en diversas áreas y campos de conocimiento deben desarrollar y mejorar habilidades que les permitan contribuir a fortalecer el trabajo en equipo. Esto es fundamental para crear una identidad académica que se vea enriquecida por las aportaciones tanto individuales como colectivas, lo cual promueve una relación de beneficio mutuo y un continuo proceso de mejora.

En este contexto es que se genera la cultura institucional que brinda la IDACES; por ello, es esencial que todos se sientan parte de la IES y que el agente académico cuente con las mismas oportunidades para expresarse sin ninguna forma de exclusión o marginación.

De la formación de la identidad académica

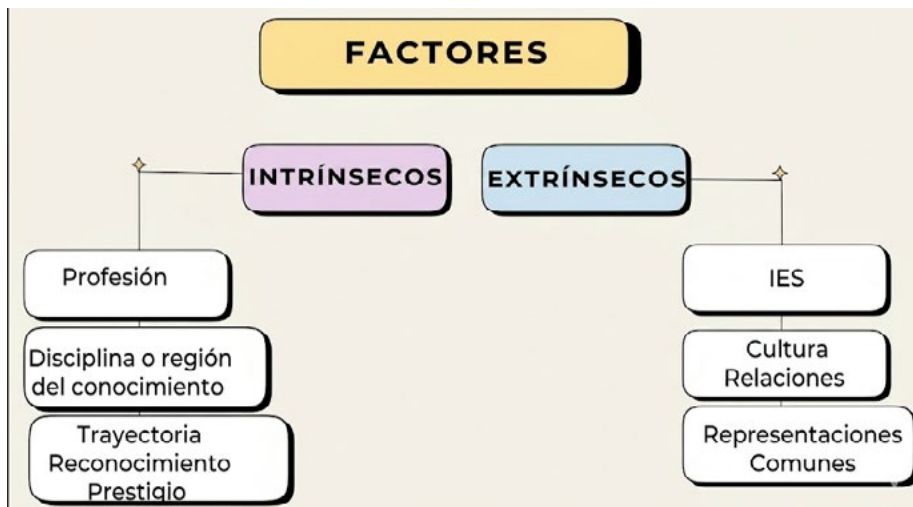
La formación de la identidad académica constituye un proceso dinámico y continuo mediante el cual los estudiantes construyen una comprensión de sí mismos como sujetos de conocimiento y el cual integra experiencias educativas, valores, expectativas y prácticas propias del ámbito académico.



Este proceso no está influenciado solo por el contenido académico, sino también por las interacciones sociales, los contextos institucionales y las trayectorias personales, que en conjunto dan forma a la manera en que los individuos se posicionan frente al aprendizaje, la investigación y la producción de conocimiento.

Por ello, este proceso, en el caso del agente académico, se configura a partir de diversos factores que permiten caracterizar y delimitar su identidad académica, los cuales se presentan en la figura 7.

Figura 6. Factores que constituyen la identidad académica



Fuente: elaboración propia.

La vida docente tiene características únicas ligadas a los entornos en los que esta se desarrolla. Por tal motivo, las universidades muestran ciertas cualidades que influyen en la manera en que se desarrollan las interacciones entre las personas; de igual forma, establecen las condiciones de convivencia para todos los grupos que las componen.

La interacción social que ocurre dentro de las instituciones de educación superior presenta rasgos específicos como su complejidad, dimensiones y estado de desarrollo, entre otros. A partir de esto, podemos concluir que, según su nivel de avance, las IES pueden adoptar ciertas formas. Entre estas se destaca la estructura organizativa, la cual incluye elementos como facultades, departamentos, escuelas, institutos y programas.

Las IES crean una cultura organizativa única; por ello, en cada unidad o área se forja lo que se conoce como la identidad académica. No obstante, cada docente trae consigo sus remembranzas, es decir, su historia y cultura. Son estos aspectos los que constituyen sus factores internos o intrínsecos, determinantes en su práctica pedagógica y derivados de la formación social, la profesión y la trayectoria profesional. De acuerdo con lo anterior, se debe tener en cuenta cómo se forma la identidad académica, ya que esta se va moldeando por medio del diálogo constante con los demás.

Figura 7. Diagrama que contextualiza la práctica docente de la identidad académica



Fuente: elaboración propia.

El diagrama presentado en la figura 8 puede interpretarse como una representación de tres esferas clave que configuran la práctica docente en la educación superior: lo nacional, lo institucional y lo profesional. Estas dimensiones se entrelazan para formar un marco integral que explica cómo se construye y proyecta el ser docente universitario en relación con la cultura y el contexto de la educación superior.

Lo nacional de la cultura

La esfera nacional hace referencia a los valores, las ideologías, las normativas y las políticas educativas que caracterizan a una nación. En el ámbito de la educación superior, esta dimensión determina los lineamientos curriculares generales; los estándares de calidad; las políticas de acreditación y evaluación, y la visión nacional del rol de la universidad.

Por ello, esta dimensión está íntimamente ligada a la cultura —entendida como el conjunto de saberes, prácticas, discursos e imaginarios que dan sentido a la formación profesional y al conocimiento—, ya que la cultura nacional permea lo que se enseña, cómo se enseña y para qué se enseña.

Lo profesional y lo individual del ser del docente

La dimensión profesional representa el desarrollo personal y ético del docente: su formación disciplinar, su experiencia académica y su visión pedagógica. En educación superior, esto se concreta en la trayectoria académica, el compromiso con la investigación y la docencia, la ética profesional y la capacidad reflexiva y crítica.

Por consiguiente, es ahí que se manifiesta lo individual del ser docente, es decir, su subjetividad, su vocación, su manera de relacionarse con el saber y con sus estudiantes y su forma de construir sentido desde su ejercicio académico.

Lo institucional y la práctica contextualizada en la universidad

La esfera institucional abarca las particularidades de la institución de educación superior en la que el docente se desempeña. Cada universidad tiene una identidad, una cultura organizacional y una misión educativa particular que influye en las metodologías, las formas de evaluación y el tipo de investigación que se promueve, así como en las relaciones entre docentes y estudiantes.

Entonces, esta dimensión concreta la labor docente en un entorno específico en el que debe articular su saber, su ser y las demandas institucionales.

La integración en la educación superior

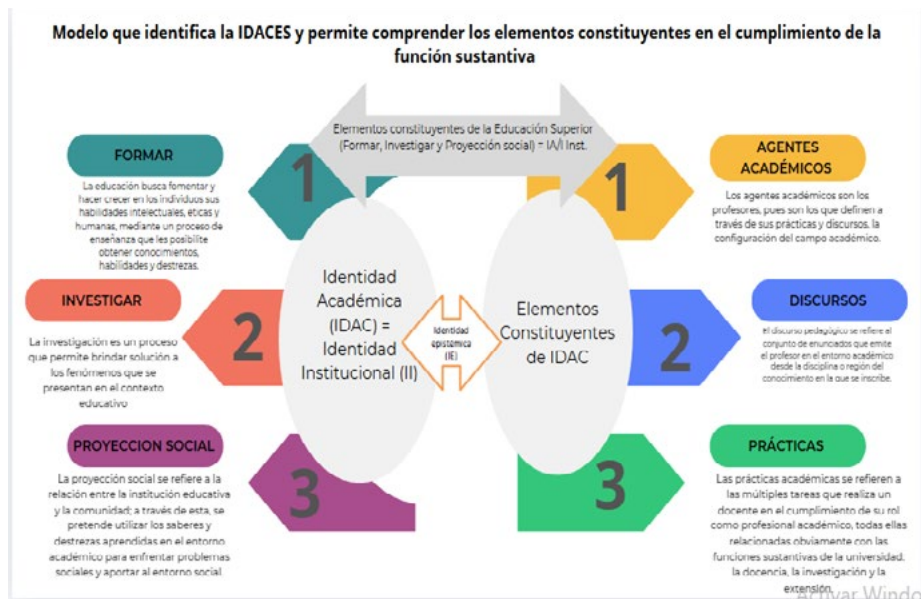
La intersección de estas tres esferas representa el punto en el que confluyen la cultura individual, la cultura institucional y la identidad del docente en un contexto institucional regulado por entes externos nacionales —el Ministerio de Educación Nacional—, y todo lo que tiene un docente para lograr integrarse con su profesión a una IES. La integración de estos elementos es fundamental, ya que:

- Permite que el docente universitario actúe como un agente cultural que no solo reproduce conocimientos, sino que también los interpreta críticamente.
- Reconoce que el ejercicio docente no es neutro, sino que está atravesado por las condiciones históricas, políticas y culturales de la institución a la cual pertenece.
- Considera al docente un sujeto autónomo, que con su experiencia vital y profesional contribuye a la transformación de la educación superior desde adentro para aportar al contexto social por medio de la investigación (Perrenoud, 2004).



Nuevas perspectivas de investigación

Figura 8. Modelo que identifica la IDACES y permite comprender los elementos que contribuyen al cumplimiento de la función sustantiva



Fuente: elaboración propia.

El modelo referencial de la figura 9 permite comprender en profundidad la IDACES, pues esta se posibilita dentro de un contexto educativo en el que se entrecruzan los elementos que constituyen la identidad académica —los agentes, los discursos y las prácticas—. Al mismo tiempo, estos elementos se viabilizan desde la forma de ser y actuar del agente académico, ya que este es quien ejecuta acciones que contribuyen al cumplimiento de la función sustantiva, es decir, formar, investigar y brindar proyección social.

A continuación, se relacionan las perspectivas para la comprensión del modelo.

Los agentes académicos

Los agentes académicos son los docentes que intervienen, mediante sus prácticas y discursos, en la conformación del ámbito académico. Cada agente tiene una posición específica y un tipo de capital simbólico que le permite participar en las dinámicas del campo y facilita su interacción y práctica en el ámbito académico.

Para Núñez Lagos (2020), las posiciones en la práctica académica se definen objetivamente por la existencia de los agentes y las determinaciones que imponen quienes

las ocupan, ya sean individuos o instituciones, así como por su estado actual y potencial dentro de la estructura de distribución de las diversas formas de poder. Sin la presencia de estos agentes, la existencia del campo sería inviable, ya que es por medio de su interacción y confrontación que este se logra configurar y delimitar.

En este sentido, Bourdieu, citado en Astete Barrenechea (2017), afirma que un campo se define como un espacio social constituido por agentes y agencias que ocupan posiciones organizadas, las cuales están determinadas por una división del trabajo específica y compiten por formas particulares de poder.

A medida que los agentes mantienen posiciones variadas y comparten desigualdades en términos de poder, se establece una jerarquía en la que participan como dominadores o dominados. En esta interacción se crea una lucha simbólica en la que aquellos que ocupan una posición de privilegio, que cuentan con más capital específico, se enfrentan en diversos aspectos a los recién llegados, quienes arribaron después y son considerados advenedizos que no cuentan con mayor capital específico.

Los nuevos participantes implementan estrategias de subversión que buscan acumular capital específico, lo que implica una alteración más o menos radical de la jerarquía de valores, así como una redefinición que puede ser más o menos revolucionaria de los principios que rigen la producción y la evaluación de los productos.

En términos de organización académica, se entienden por *agentes académicos* los actores o personas (en el contexto de esta investigación, los profesores) que interactúan dentro de una unidad académica, que expresan las distintas posiciones a partir de su pertenencia a —o ubicación dentro de— una disciplina científica particular y que, en algunos casos, presuponen uniformidad en su proceder.

Discurso pedagógico

El discurso pedagógico se refiere al conjunto de enunciados que emite el profesor en el entorno académico desde la disciplina o región del conocimiento en la que se inscribe. Para Maldonado-Díaz (2022), el discurso pedagógico es la norma que abarca y fusiona dos tipos de discursos: uno técnico, que conecta habilidades de diferentes categorías y las relaciones que las entrelazan, y uno social, el cual es un principio más que un mero discurso, ya que permite la apropiación de otros discursos y establece una conexión particular entre ellos, con el objetivo de facilitar su transmisión y adquisición de forma selectiva. El discurso pedagógico actúa como principio para la circulación y reestructuración de los distintos discursos.

El análisis esencial para evaluar los discursos de las disciplinas científicas que crean identidades se basa en el hecho de que estos están académicamente arraigados dentro de una universidad. La razón es simple: a lo largo de la segmentación del trabajo social, las profesiones y sus respectivos cuerpos de conocimientos y técnicas se consideran avanzadas cuando su formación se encuentra en el ámbito de la educación superior (Monereo Pérez, 2022). Lo anterior determina que el espectro de

opciones sea cada vez más amplio porque las especialidades en el ámbito académico están aumentando rápidamente. Además, las profesiones se están volviendo más específicas y dependientes de sus propias secuencias internas, lo que exige periodos de formación más concretos y prolongados. En este contexto, cada disciplina busca diferenciarse mediante el uso de un lenguaje particular, creando categorías lingüísticas específicas que no solo se limitan a la comunicación verbal, sino que también abarcan otras formas de expresión que son propias del conocimiento científico. Esto actúa, a su vez, como un mecanismo de exclusión: el idioma y la literatura profesional de una disciplina son fundamentales para el proceso de construcción de la identidad cultural, al formar un conjunto distintivo de términos, estructuras oracionales y sintaxis lógicas que resulta complicado de comprender para quienes no están familiarizados con el campo.

Prácticas pedagógicas

Las prácticas pedagógicas hacen referencia a las diversas tareas que lleva a cabo un docente en el ejercicio de su función como profesional en el ámbito académico. Todas estas actividades están, por supuesto, relacionadas con las funciones fundamentales de la universidad: la enseñanza, la investigación y la extensión. En la actualidad, la actividad que se considera más relevante es la investigación, lo que origina una noción particular sobre las universidades (Ordorika, 2020).

Las actividades que realizan los académicos pueden ser entendidas en términos amplios como prácticas pedagógicas, ya que muchas de ellas ocurren en la relación social entre el docente y los estudiantes a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estas actividades están regidas por un conjunto de normas que regulan las formas de interacción social en el aula y en otros contextos académicos.

La práctica pedagógica en la educación superior debe proporcionar retroalimentación continua a los estudiantes y promover la mejora continua en el proceso de enseñanza-aprendizaje para que este sea efectivo. Además, esta herramienta no solo facilita conseguir una evaluación numérica, sino también identificar el método y los materiales empleados por los educadores (Cruzado Saldaña, 2022). Esto significa que la enseñanza hace evidente la capacidad de transposición didáctica que desarrolla el académico. Esta concepción señala el carácter cíclico y complementario de las prácticas universitarias y la manera de cumplir con la función sustantiva de la misma.

Como hemos visto, la identidad académica es un proceso de construcción que elabora el agente académico por medio de su conocimiento profesional y que está conformada por tres componentes básicos; de un lado, los agentes; de otro, los discursos, y, por último, las prácticas. Se puede decir que la identidad académica presupone la relación de estas tres categorías, aunque es posible tratar la identidad académica de manera independiente, ya sea con referencia a los agentes, o con referencia a los discursos; en el caso de las prácticas, es importante aclarar que ellas son una fuente de identidad de los agentes, cualquiera que sea el discurso en el cual están posicionados.

De la relación entre los campos académicos y otros campos

El campo académico presenta relaciones fluidas con los otros campos: el económico o de la producción, el de la cultura, el del control simbólico, y el del Estado o de la política.

El campo económico, por ejemplo, influye en la definición de los objetos de investigación de varias de las disciplinas y regiones del conocimiento académico con la expectativa de nutrirse de sus saberes para aplicarlos a la industria. Esto incluye, las ciencias médicas y biomédicas, así como la biología genética molecular, pero también todas las ingenierías y las mismas ciencias básicas se ven sometidas a esta dinámica. Muchas subdisciplinas incluso han nacido a partir de las necesidades observadas en el mundo de la producción y han sido financiadas por estas. Asimismo, aquellas disciplinas que no tienen una utilidad económica son desplazadas de los centros de educación privados y mantienen una lucha constante por su supervivencia en las instituciones oficiales.

El campo económico también se vale de la academia para que le suministre tecnologías de funcionamiento y administración del capital para transformar los medios de trabajo y realizar procesos de ingeniería.

En términos marxistas, la academia también contribuye a profundizar y extender la explotación del obrero y brinda los medios necesarios para desplazarlo de la fábrica: ahonda la perversión de su forma de vida, oprimiéndolo e imposibilitándole la obtención de sus medios materiales de supervivencia. La academia, como espacio privilegiado de construcción de la ciencia, ofrece las herramientas para enajenar al obrero y anular su libertad. Entre más conoce el hombre el mundo, más se ve oprimido por él. Entre más se facilitan las formas de trabajo, más aumenta el grado de explotación.

Diferentes organizaciones y sus representantes están en constante competencia para hacerse con el dominio del ámbito cultural. Al mismo tiempo, algunas instituciones culturales se han comercializado tanto que también ocupan lugares privilegiados en el ámbito de la producción.

Según diversas investigaciones en el ámbito educativo y laboral, las grandes empresas están cada vez más involucradas en actividades de reproducción cultural dentro de sus estructuras, a menudo reemplazando al sistema educativo formal.

Por otro lado, a medida que los medios de comunicación masivos se expanden, en lugar de convertirse en espacios accesibles y equitativos para la cultura, están evolucionando a ser verdaderos monstruos empresariales de información.

El campo de la política se relaciona con la academia de una forma similar a como lo hace el de la economía: toma el conocimiento que en ella se genera como fuente de poder. En la actualidad se entiende que gobernar es estructurar el campo de acción de los demás por medio de un código de costumbres y pautas culturales propuestas, sugeridas e impuestas a los individuos de una comunidad. Por consiguiente, no hay

relaciones de poder sin que se establezca el correspondiente campo de saber que las apoya y justifica, de manera que no hay saber que no presuponga relaciones de poder. El poder y el conocimiento están directamente relacionados entre sí: no existe una dinámica de poder sin un campo de conocimiento relacionado, y todo conocimiento implica y establece al mismo tiempo ciertas dinámicas de poder (Baleón, 2024). Del mismo modo, no existe un único poder, sino que en una sociedad hay una gran cantidad de relaciones de poder que son variadas y diversas, están situadas en distintos niveles y se fundamentan e interpelan entre sí.

En la visión tradicional sobre la relación entre el poder y el conocimiento, el poder es visto como algo negativo, opresor y restrictivo, que actúa por medio de engaños y distorsiones y cuyas carencias son corregidas o eliminadas por el conocimiento que le hace frente. Sin embargo, en las interacciones políticas actuales, se puede observar cómo el poder y el conocimiento se afectan entre sí de tal manera que uno se convierte en el fundamento del otro (Foucault, 2002, citado en Martínez, 2022).

Esto implica es que no hay prácticas ni discursos que sean liberadores por sí mismos; su capacidad de liberación depende del contexto. El poder del conocimiento actúa a un nivel micro dentro de las acciones concretas, ya que surge de prácticas particulares en áreas específicas de actividad. Este poder es relacional y no existe sin puntos de resistencia. De igual manera, es importante reconocer que este poder se extiende a todas las facetas de la vida y las relaciones, abarcando tanto comportamientos y normas éticas como la definición de estructuras sociales o estilos de vida en todos sus aspectos.

De la relación interna del campo académico (tensiones y conflictos)

Por lo tanto, el ámbito académico se presenta como un entorno complicado que incluye a productores (investigadores y académicos), distribuidores (profesores y organismos de divulgación), consumidores (estudiantes, investigadores y eruditos) y entidades que otorgan legitimidad y distribuyen el conocimiento (universidades e institutos de investigación). El capital que se considera eficaz es el cultural, el cual puede ser asimilado por los estudiantes y validado mediante títulos y certificaciones. De igual manera, este capital cultural puede convertirse en capital simbólico de reconocimiento cuando se acumula y es avalado por los grupos en posición de poder; así, las personas logran ascender a un estatus superior, con lo cual obtienen el reconocimiento y la capacidad de establecer lo que es legítimo y valioso dentro de su entorno.

En un área determinada, diversas fuerzas y entidades compiten entre sí, siguiendo normas que establecen las condiciones del entorno, por el monopolio de beneficios concretos que están en disputa. El ámbito académico también refleja esta dinámica, en la que los diversos actores se esfuerzan por alcanzar un mayor prestigio

intelectual y cultural. Adicionalmente, se dedican a hacer evidentes sus credenciales y la importancia de estas, lo que origina una estructura de posiciones jerárquicas desde la cual se ejerce la influencia y el control simbólico.

De las relaciones entre las disciplinas y las regiones y subregiones del conocimiento

En tiempos antiguos, todo lo que se sabía se encontraba bajo el ámbito de la filosofía. Muchos siglos más tarde, con la profundización de ciertos campos del saber, se lograron crear categorías como *filosofía natural*, un término que se empleó en Inglaterra durante la era de Newton para referirse al conjunto de diversas ciencias basadas en la observación que abarcaban conocimientos muy específicos.

Aunque todo este conocimiento parecía estar bastante integrado, a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, se produjo un efecto inevitable relacionado con lo que se conoce como la *división social del trabajo*: la fragmentación del saber científico (Baliatti et al., 2015). Cada una de las ramas del sistema científico se fue separando gradualmente del tronco central a medida que alcanzaba la estabilidad necesaria para realizar investigaciones de manera independiente. La especialización aumentó tanto que escasos científicos lograban entender el total de una sola disciplina, la cual representaba solo una fracción del conjunto. En la actualidad, esta situación apenas ha variado, y se puede notar cómo los investigadores y sus áreas de estudio se vuelven cada vez más específicos. No obstante, el excesivo enfoque en detalles ha causado cierta distorsión del saber, especialmente debido a la formación de límites que son en gran parte artificiales.

Entonces, la modernidad produjo una nueva forma de organización del conocimiento científico a partir de la puesta en marcha de criterios racionales que devino en una gran ruptura. En el nuevo esquema de organización, se parceló el conocimiento y se establecieron férreas barreras entre un campo de pensamiento y otro. A su vez, se entronizó la ciencia como el camino legítimo para acceder y relacionarse con el mundo y el campo privilegiado de la razón.

En este contexto, cada disciplina se volvió autosuficiente y creó un discurso alrededor de sí que legitimaba esta forma de verse. Definida claramente por un objeto de estudio propio, unas teorías, un campo intelectual de textos, unos métodos y unas reglas de entrada y de salida, cada una de las ramas del saber se hizo autónoma ante las otras. Aunque todo señalaba que tal proceso tendería a radicalizarse y que cada disciplina se volvería cada vez más independiente y autosuficiente, el accionar práctico de estas ha llevado al establecimiento de relaciones e interdependencias.

Lo que se había separado hoy parece volver a unirse, pero no se trata de un regreso a la formación de grandes bloques científicos, sino de un perfeccionamiento de la división del trabajo, de una reconfiguración en la cual las disciplinas pierden su exclusividad ante un objeto o fenómeno y lo comparten con otras. De esta forma, las disciplinas se han convertido en una especie de mirada y tratamiento específico ante un objeto, o en un enfoque de estudio (Humpiri Nuñez et al., 2021).

Las recientes conexiones formadas entre diversas áreas de la ciencia han originado lo que Bernstein (1998) define como *áreas del conocimiento*. Estas áreas son más amplias que una disciplina y representan el ámbito en el que las disciplinas se vuelven a contextualizar. Un área está compuesta por varias disciplinas que contribuyen con sus ideas, métodos, procesos, formas de conocimiento o vocabulario a la estructura y capacitación en un específico conjunto de prácticas (Rico Molano, 2020).

La región es un espacio en el que las disciplinas confluyen en torno al tratamiento de objetos comunes y mediante la utilización de cierta base que es común. En este sentido, ya las disciplinas se diferencian cada vez menos por su objeto y por el método de acercamiento a él. En realidad, si se analizan las disciplinas desde un punto de vista profesional, se encuentra que la mayor parte de ellas están afectadas por la confluencia de varios saberes especializados que interactúan entre sí en la formación de profesional. Algunos ejemplos serían los ingenieros industriales, los trabajadores sociales, los licenciados en educación, entre otros.



Esto se ha dado, sobre todo, debido a la aparición de campos de trabajo o tecnologías que no tienen su base en una disciplina sino en varias. Lo mismo parece suceder con las profesiones, ya que en la formación de los sujetos en ellas y su aplicación se entrecruzan varias disciplinas. De este modo, resulta confusa la labor de diferenciar la especificidad teórica y práctica de una profesión frente a otra.

El mundo científico actual se caracteriza por la existencia de una serie de disciplinas y subdisciplinas que permanecen en contacto permanente entre sí, y que tienen como función propia y continua el vincular cada descubrimiento particular al sistema general de la región a la que pertenecen.

Relación entre las unidades académicas

La relación que existe entre las unidades académicas como entes administrativos en una universidad puede comprenderse a la luz de los vínculos y diferencias que hay entre las disciplinas que funcionan en ellas y que hacen posible su existencia. Cada una de las disciplinas ha creado un discurso sobre sí misma para adquirir legitimidad y presentarse como un campo de conocimiento autónomo; sin embargo, en la práctica se observan límites borrosos entre unas y otras, lo que lleva a pensar en muchos casos si en realidad constituyen campos independientes y separados, o si, por el contrario, se trata de divisiones arbitrarias hechas en los departamentos (Rodríguez-Ponce et al., 2022).

El problema que se traza en este sentido es el de la autonomía, pues si una disciplina no se ha separado lo suficiente del tronco principal, posiblemente tienda a desaparecer o establecer una fuerte dependencia con respecto al campo de conocimientos básico. Esa es la situación que se plantea para el caso de la estadística y la matemática.

Las instituciones académicas han optado por un camino muy pragmático frente a este debate y han dejado clara la división disciplinar por medio de la creación de unidades académicas independientes. El problema, sin embargo, no se resuelve del todo allí: para que la disciplina conserve cierta regularidad en el tiempo se requiere de otros elementos como la constitución de una comunidad internacional independiente con sus propias asociaciones profesionales y publicaciones especializadas. Aun así, se ha observado cómo en algunas ocasiones las divisiones establecidas se convierten en objeto de crítica por la opinión académica dominante por ser consideradas inapropiadas.

Planteada así, una unidad académica puede aparecer como el espacio de desarrollo de un saber que se ha logrado consolidar. No obstante, de esto no se deduce que haya saldado las deudas de las disciplinas en las que se fundamenta, ni que los demás actores y agencias del mundo académico le otorguen legitimidad y validez para operar. En centro de todo está el agente, y es por medio de él como podríamos comprender los factores que intervienen en la identidad académica.



Metodología de la investigación

Tipo de estudio y diseño

La presente investigación se desarrolló con el objetivo de comprender las percepciones y experiencias de docentes, estudiantes y egresados vinculados al programa de Maestría en Educación de la UNAD. Para ello, se adoptó una metodología de tipo descriptiva y exploratoria, con un enfoque cualitativo, que permitió una aproximación integral a las realidades educativas desde una perspectiva interpretativa (Hernández-Sampieri y Mendoza Torres, 2018).

Para la recolección de los datos se utilizaron técnicas de corte cuantitativo, mediante una matriz de recolección teórica que permitió recoger información referente a la categoría principal y las categorías secundarias de la investigación.

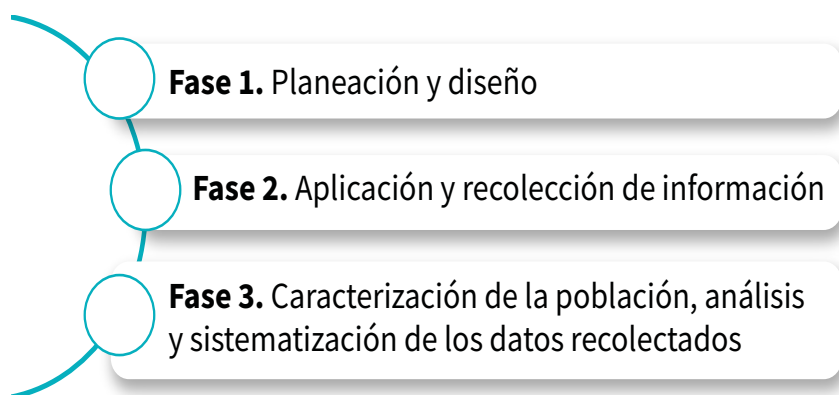
También se construyó una encuesta semiestructurada, la cual permitió recoger información sobre el rol del docente y las acciones personales que desarrolla en la Maestría en Educación.

Diseño metodológico

La organización ha sido fundamental en el actual estudio de investigación, ya que por medio de ella se realizó un análisis sobre la “identidad académica en la educación superior (IDACES)”. La organización nos facilitó crear las estrategias y actividades específicas para este estudio. El enfoque descriptivo-exploratorio de nuestra indagación se sintetiza a continuación.

El estudio fue estructurado en tres fases consecutivas que garantizaron el rigor y la coherencia del proceso de investigación (figura 10).

Figura 9. Fases del proceso de investigación



Fuente: elaboración propia.

Fase 1: Planeación y diseño

Esta fase fue la que permitió la delimitación de la población objeto de investigación y del tema.

Este proyecto delimita su tema en la categoría de “identidad académica en la educación superior”, enmarcada en la línea de investigación Filosofía y Educación de la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU), con énfasis en la comprensión de procesos formativos desde una perspectiva investigativa. La tabla 1 presenta la elección y delimitación del tema.

Tabla 1. Delimitación del tema de investigación

Tema	Identidad académica/Función sustantiva en la educación superior
Problemática	Al realizar el diagnóstico del proyecto de investigación, se denota que se ha estudiado poco sobre la identidad académica en los docentes de educación superior; incluso, se desconoce si en realidad muchos se consideran académicos y si tienen en cuenta esta dimensión como uno de los principales referentes de su identidad general.
Población	Docentes, estudiante y egresados de la Maestría en Educación
País de estudio	Colombia
Periodo de estudio	16-01 y 16-04
Duración de la investigación	2 años

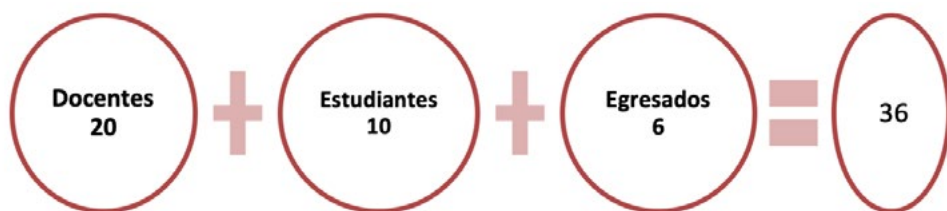
Fuente: elaboración propia.

Esta delimitación permite enfocar la atención en actores directamente involucrados en la dinámica educativa, tales como docentes, estudiantes y egresados. El contexto universitario constituye un espacio privilegiado para estudiar la articulación entre prácticas pedagógicas, políticas institucionales y desarrollo profesional docente (González y Barrera, 2021).

Población objeto de investigación

La población objeto de esta investigación se escogió del programa de la Maestría en Educación de la (ECEDU), y desde este contexto se seleccionó la cantidad de agentes académicos (figura 11).

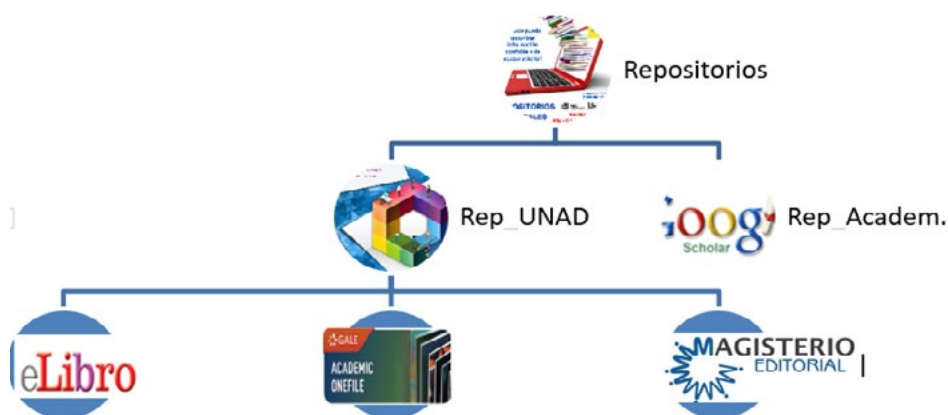
Figura 10. Revisión referencial y planteamiento de la propuesta de investigación



Fuente: elaboración propia.

La revisión referencial y el planteamiento de la propuesta de investigación constituyen una etapa fundamental del proceso investigativo, ya que permiten situar el estudio dentro del marco teórico y empírico existente. Mediante la revisión sistemática de fuentes relevantes como artículos científicos, libros y estudios previos, se identifican los principales aportes, enfoques y vacíos de conocimiento relacionados con el tema de estudio. Este análisis crítico no solo sustenta conceptualmente la investigación, sino que también orienta la formulación del problema, los objetivos y las preguntas de investigación, lo que garantiza la pertinencia, originalidad y viabilidad de la propuesta planteada.

Figura 11. Repositorios y bases de datos revisadas para el estudio referencial



Fuente: elaboración propia.

Para la revisión del estudio referencial, fue necesario consultar varios repositorios que facilitaron las bases de datos en las que se encontraron las categorías y subcategoría del tema de interés de la investigación; es decir, este estudio arrojó la matriz de referencias bibliográficas y permitió que el informe de investigación contara con un soporte teórico confiable.

Además, el estudio referencial permitió desarrollar el punto de antecedentes que necesitaba el proyecto de investigación y consolidar adecuadamente la propuesta

de investigación, la cual contiene los siguientes elementos: tema, planteamiento del problema, justificación, objetivos, marco referencial y nuevas perspectivas. En esta fase, además, se eligió la encuesta semiestructurada con aprobación de un par académico.

Se resalta de esta fase el proceso de reconocer los enfoques conceptuales predominantes. Por eso, se seleccionaron fuentes académicas relevantes, priorizando aquellas publicadas en los últimos años, y se identificaron vacíos de conocimiento en relación con la configuración de prácticas educativas en instituciones de formación superior.

A partir de esta revisión se formuló la propuesta investigativa, la cual incluyó el planteamiento del problema, la formulación de los objetivos y las preguntas de investigación.

Este proceso fue orientado desde el enfoque cualitativo, basado en describir y explorar la esencia del contexto de la educación en la Maestría y las vivencias de la identidad académica de los agentes educativos (Ruiz y Montoya, 2020).

Así pues, la encuesta se aplicó antes de iniciar la investigación como un autodiagnóstico para determinar las categorías a investigar y durante el proceso de investigación para explorar los elementos constituyentes de la identidad académica.

Elaboración del marco referencial y construcción de instrumentos

El marco referencial se estructuró con base en teorías actuales sobre docencia universitaria, profesionalización docente y prácticas académicas. Este permitió integrar antecedentes nacionales e internacionales, así como categorías analíticas pertinentes para el análisis de la información. De forma paralela, se diseñaron los instrumentos de recolección de información, prestando especial atención a su validez interna y externa, así como a su alineación con los objetivos del estudio. La elaboración de instrumentos se sustentó en principios metodológicos rigurosos, con el fin de garantizar la confiabilidad de los datos obtenidos (Torres et al., 2022).

Diseño y validación de la encuesta semiestructurada

Uno de los instrumentos principales fue una encuesta semiestructurada, diseñada para captar dimensiones tanto cuantitativas como cualitativas del fenómeno investigado. La construcción del cuestionario consideró escalas de valoración tipo Likert, preguntas de opción múltiple y apartados abiertos para recoger valoraciones subjetivas de los participantes. Posteriormente, el instrumento fue sometido a un proceso de validación por juicio de expertos, el cual incluyó a académicos con experiencia en investigación educativa y diseño metodológico. Esta etapa fue esencial para garantizar la pertinencia, claridad, coherencia y fiabilidad del instrumento, aspectos fundamentales para asegurar la calidad de los datos (Moreno y Alvarado, 2023).

Tabla 2. Productos de la primera fase de la investigación

Productos que arrojó la fase 1	Cuadro de delimitación del tema de estudio y definición de la población objetivo.
	Matriz de estudio referencial y planteamiento de la propuesta investigativa.
	Marco referencial e instrumentos de recolección de información.
	Marco referencial con la nueva perspectiva de la investigación.

Fuente: elaboración propia.

Fase 2: Aplicación y recolección de información

La aplicación y recolección de información constituyen una fase clave del proceso de investigación en la cual se ponen en práctica los instrumentos diseñados para obtener datos pertinentes y confiables. Esta fase implica la selección adecuada de técnicas y herramientas, así como el acceso a los participantes o fuentes de información. Asimismo, requiere el cumplimiento de criterios éticos y metodológicos que garanticen la validez de los datos obtenidos. Los resultados de esta recolección servirán como base para el análisis e interpretación posteriores.

Figura 12. Presentación del proyecto al líder de la Maestría en Educación



Fuente: captura de pantalla, grabación de exposición UNAD.

Antes de iniciar con la aplicación y recolección de la información, se presentó el proyecto y la programación de actividades al líder de programa de la Maestría en Educación. Esta etapa fue fundamental porque permitió validar la pertinencia del estudio en el marco del plan de formación posgradual y garantizar la coherencia con los lineamientos académicos y éticos establecidos por la institución en el Acuerdo 005 del 19 de abril del 2016.

Tabla 3. Programación de actividades del proyecto de investigación en el programa de Maestría en Educación

Actividad	Descripción
Presentación del proyecto	Obtención del aval institucional.
Aplicación del instrumento	Encuesta aplicada a los actores educativos.
Análisis de datos	Caracterización y sistematización de la información.

Fuente: elaboración propia.

Durante la presentación se expusieron los objetivos, la justificación y el enfoque metodológico, así como la delimitación del problema y la población objeto de estudio. El líder del programa revisó cuidadosamente cada uno de estos componentes, brindando retroalimentación y recomendaciones orientadas a fortalecer el rigor académico y la viabilidad operativa de la propuesta. Posteriormente, y tras verificar que el proyecto cumpliera con los criterios exigidos, se otorgó el aval institucional correspondiente, habilitando así el desarrollo de las siguientes fases del proceso investigativo.

Este aval no solo representa una autorización formal, sino también un respaldo académico que da legitimidad al trabajo investigativo al asegurar su alineación con los objetivos formativos de la maestría y con las políticas internas y con los lineamientos de investigación de la universidad.

Figura 13. Aplicación del instrumento a los agentes académicos

UNAD Universidad Nacional Abierta y a Distancia **ACREDITADA** EN ALTA CALIDAD

Encuesta Identidad Académica_ECEDU_UNAD

Encuesta Proyecto PIE_IA_Maestría en Educación

Apreciados/as docentes,

La Maestría en Educación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, actualmente adelanta una investigación sobre los elementos constituyentes de la Identidad Académica de la UNAD, la cual tiene como objetivo específico establecer la estructura, organización, identidad y relaciones de los actores pertenecientes al programa.

Por tal razón, la participación como agente académico permitirá identificar estos elementos que necesita la investigación; Así pues, que el diligenciamiento de este no le tomará mucho tiempo, pero sí redundará en el beneficio de la investigación, programa y de la ECEDU.

Marque con una (X) y amplíe la respuesta que Usted considere pertinente. Se resalta que los resultados que arroje esta encuesta contribuirán al estudio de la Educación Superior en Colombiana.

Atentamente Investigadoras,

PhD María Adelaida Upegui Córdoba

PhD Dignora Inés Páez Giraldo

adelaida80203@gmail.com [Cambiar de cuenta](#)

No compartido

Estudio sobre la identidad académica de la UNAD

Fuente: Encuesta para docentes, estudiantes y egresados proyecto de investigación IDAC, 2024, formulario de Google.

Una vez concluido el proceso de diseño y validación del instrumento de recolección de información, el cual fue construido con base en los objetivos específicos de la investigación y sometido a revisión por expertos, se procedió a su aplicación directa a los actores involucrados en el contexto de estudio: docentes, estudiantes y egresados de la institución.

La selección de estos tres grupos respondió a la necesidad de obtener una visión integral y multidimensional del fenómeno investigado. Los docentes, como agentes formadores y mediadores del proceso educativo, ofrecieron perspectivas valiosas sobre las prácticas pedagógicas, los procesos curriculares y las dinámicas institucionales. Por su parte, los estudiantes, considerados actores centrales del proceso de enseñanza-aprendizaje, permitieron explorar percepciones, vivencias y niveles de apropiación de los contenidos y estrategias formativas. Finalmente, los egresados aportaron una mirada retrospectiva, útil para identificar la proyección y el impacto de la formación recibida en su vida profesional y personal.

La aplicación del instrumento se desarrolló en condiciones previamente establecidas que garantizaron el consentimiento informado, la confidencialidad de las respuestas y el respeto por los principios éticos de la investigación. Además, se implementaron estrategias logísticas para facilitar el acceso a los participantes, tales como la programación de jornadas específicas, el uso de plataformas virtuales (en el caso de egresados no residentes) y la coordinación con directivos y líderes de grupo para optimizar la participación.

El análisis posterior de los datos recolectados permitió obtener información sustantiva que enriqueció la comprensión del objeto de estudio y generó insumos relevantes para la reflexión crítica, la interpretación de los hallazgos y la formulación de propuestas de mejora fundamentadas.

Fase 3: Caracterización de la población, análisis y sistematización de los datos recolectados

Esta fase permitió la aplicación de la encuesta. En su sección inicial, se incluyó la caracterización de la población que se estudia, lo que proporcionó al proyecto un análisis que detalla las particularidades del grupo específico de los agentes académicos (profesores, estudiantes y graduados), ya que se centró en reconocer las cualidades, interacciones y vivencias de estos para entender su contexto social y demográfico.

La encuesta permitió que la población objetivo quedara categorizada. La caracterización de la población constituyó una etapa esencial en todo proceso investigativo, puesto que permitió identificar y describir las principales variables sociodemográficas, académicas y contextuales de los participantes, lo cual resulta clave para interpretar los hallazgos de manera situada y pertinente.

En este estudio, la población estuvo conformada por docentes, estudiantes y egresados vinculados a la Maestría de Educación de la UNAD. La selección de estos grupos no solo respondió a criterios de accesibilidad y relevancia para los objetivos del

estudio, sino que también buscó garantizar una representación amplia y diversa de las experiencias, trayectorias y percepciones asociadas a las categorías de investigación.

Para los docentes, se tuvieron en cuenta variables como nivel de formación académica, años de experiencia laboral, área de conocimiento, tipo de vinculación contractual y participación en procesos de formación continua. En el caso de los estudiantes, se consideraron aspectos como grado escolar, edad, género, rendimiento académico y participación en actividades extracurriculares. Finalmente, los egresados fueron caracterizados según su cohorte de graduación, trayectoria profesional posterior a la salida de la institución, percepción sobre la calidad de la formación recibida y vínculo actual con el contexto educativo.

Esta caracterización se llevó a cabo por medio del análisis de los datos obtenidos con las encuestas semiestructuradas y la revisión documental. Así pues, los resultados obtenidos en esta fase permitieron contextualizar los datos posteriores y establecer relaciones significativas entre las variables estudiadas y las dimensiones del objeto de investigación. Asimismo, esta caracterización posibilitó la identificación de patrones, diferencias y similitudes entre los subgrupos poblacionales, lo cual fortaleció el rigor analítico del estudio.

En suma, la caracterización de la población no solo funcionó como una etapa descriptiva preliminar, sino como un componente analítico clave que contribuyó a la comprensión integral del fenómeno abordado, a la delimitación de las categorías de análisis y a la validación interna de los hallazgos emergentes.

Sistematización y posterior análisis de los datos recolectados

El proceso de análisis de la información recolectada durante la investigación se llevó a cabo mediante el uso de la plataforma MAXQDA, un software especializado en análisis cualitativo de datos. Esta herramienta permitió organizar, codificar y categorizar las respuestas obtenidas de los participantes, lo cual facilitó una interpretación rigurosa y sistemática de los datos.

Por medio de este proceso fue posible gestionar la información textual de la encuesta, estableciendo patrones, relaciones temáticas y núcleos de sentido que orientaron la construcción de las categorías emergentes. En este sentido, la plataforma no solo optimizó el tratamiento técnico del material empírico, sino que también garantizó la trazabilidad, transparencia y validez del proceso analítico, contribuyendo a la fiabilidad de los hallazgos presentados.

Esto permitió que la investigación contara con la información procesada y que fuera posible realizar un análisis descriptivo de los datos recogidos, en el cual se destacaron las tendencias encontradas para cada variable, así como los datos más significativos según la literatura existente sobre el tema de estudio y los objetivos de la investigación.

Por ello, en este informe de investigación se resaltan tres categorías de la investigación: agente, discursos y prácticas. Estos temas tratan el cumplimiento de la función sustantiva para aportar en el contexto educativo y social.

Agente: el modo de ser y de actuar del agente académico

En el campo académico existen diferentes agentes y agencias que mediante su acción ayudan a la configuración de este. El análisis expuesto a continuación se concentra en los docentes, estudiantes y egresados, y se orientó a examinar cómo son, en términos generales, sus formas de interacción, así como su razón de ser y sus actitudes.

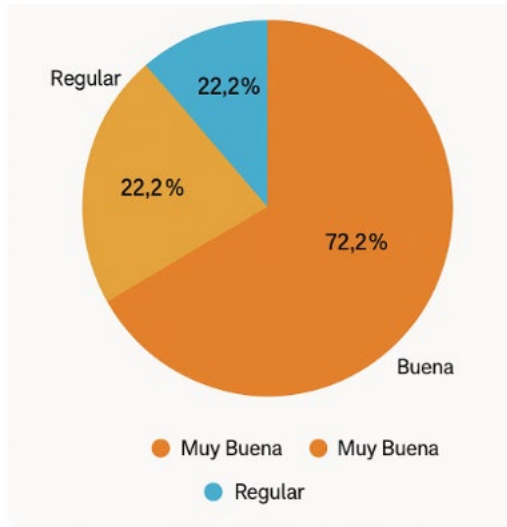
Examinar los agentes resulta fundamental en la medida en que sus acciones ayudan a definir la estructura del campo académico y sus formas de interacción, las cuales constituyen uno de los determinantes más importantes para la conformación de la identidad académica. A su vez, el campo académico permite identificar los *habitus* de los protagonistas académicos. El *habitus* es un conjunto de normas permanentes o de estructuras organizadas que están diseñadas para operar como elementos organizativos (Astete Barrenechea, 2017). Así pues, la estructura de todo campo se define por la relación de conflicto en la que entran los agentes por la posesión de las diferentes especies de capital. En este sentido, las relaciones de los agentes estarían marcadas por el deseo de tener poder en el campo.



Por ello, los académicos no solo buscan el acceso al poder sino el reconocimiento entre sus colegas, lo que en principio supondría una interacción orientada al consenso. La forma de participación y de interacción de cada agente, sea marcada por el consenso, por el conflicto o por ambas a la vez, dependerá, en todo caso, de la posición que tenga y el tipo de capital que posea en el campo en el que participe.

La forma de ser y de actuar del académico incluye, desde luego, la relación entre los docentes desde sus formas de comunicación. En la población objeto de estudio se pudo apreciar que el nivel de conflicto es mínimo, según el análisis estadístico que arrojó la encuesta.

Figura 14. Percepción de satisfacción por los pares académicos



Fuente: elaboración propia.

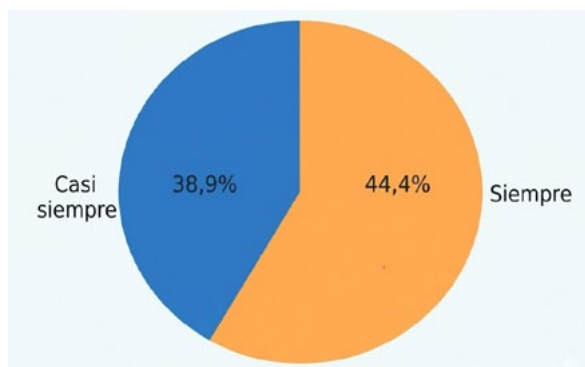
La percepción evaluada con este instrumento (figura 15) muestra una tendencia marcadamente positiva, ya que el 94,4 % de los participantes calificaron como “buena” o “muy buena”, mientras que solo el 5,6 % emitió una calificación “regular”. Esto sugiere un alto nivel de satisfacción o aceptación respecto al aspecto evaluado.

Igualmente, el análisis de la personalidad de los agentes académicos es importante porque es el logro de unas buenas relaciones interpersonales. En efecto, muchos docentes llegan a destacarse en el mundo de la academia no precisamente por sus cualidades profesionales, sino por su mal carácter y por su espíritu conflictivo. En este contexto, lo que caracteriza a los académicos es su forma ética de actuar de tal manera que sus comportamientos se adaptan de acuerdo a la situación y a sus intereses (Perrenoud, 2004).

Las buenas relaciones interpersonales, al facilitar el trabajo en el campo del profesorado, se convierten también en un elemento que ayuda a moldear la identidad académica.

Según la interpretación de los datos, cerca de la mitad de los profesores (el 44,4 %) indicó que la relación relaciones interpersonales con sus pares facilitaron siempre su trabajo, mientras que el 38,9 % fue menos contundente y mencionó que sí vio que este aspecto tuviera efectos positivos en su trabajo, pero no siempre.

Figura 15. Interacción docente

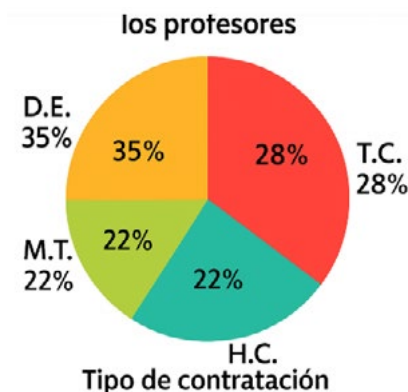


Fuente: elaboración propia.

La interacción fluida es clave, sobre todo cuando los académicos suelen trabajar en semilleros y en grupos de investigación o cuando pertenecen a redes o asociaciones académicas. Este grado de integración no se presenta de la misma forma en todas las comunidades de académicos, pues en algunas la forma de interacción privilegiada tiende a ser la escrita, mientras que en otros prima la verbal. En otros casos en los que los académicos no realizan trabajo en grupo, sino que pasan años trabajando en proyectos personales, el tipo de interacción que tienen con los demás puede llegar a resultar poco significativo para sus resultados de trabajo (Maldonado-Díaz, 2022).

Así pues, en este análisis el tipo de contratación fue un factor determinante en las diferencias de percepción que los docentes expusieron sobre el impacto de las relaciones interpersonales en su trabajo.

Figura 16. Tipo de contratación docente en la Maestría en Educación



Fuente: elaboración propia.

Como muestra la figura 17, el tipo de contratación que prima en el programa de la Maestría en Educación es el de dedicación exclusiva, con el 35 %. Adicionalmente, haciendo un análisis más detallado sobre los tipos de contratación sería, se pueden

identificar tres tipos de contratación: dedicación exclusiva, contrato ocasional (medio tiempo y tiempo completo) y hora cátedra.

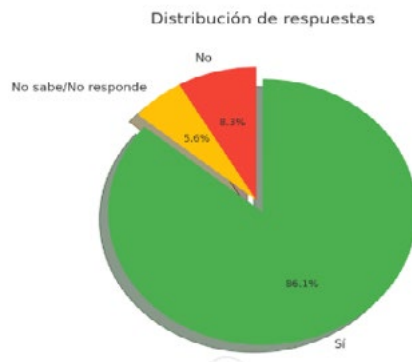
Según los datos obtenidos, el primer tipo de contratación, dedicación exclusiva, constituyó el 35 %; el segundo, tiempo completo, el 28 %; el tercero, medio tiempo, el 22 %, y el cuarto, la hora cátedra, el 22%. Esto significa que los contratos que no garantizan estabilidad laboral componen el 72 %.

Igualmente, se resalta que para todos los docentes que tienen dedicación exclusiva y tiempo completo, la interacción con sus compañeros siempre ha sido un apoyo para su labor. En el caso de los profesores de medio tiempo, aproximadamente la mitad opinó que esto era cierto; sin embargo, el 42,9 % restante no mostró una opinión clara al respecto. Se encontraron diferencias significativas con los docentes de hora cátedra, en quienes se observó una postura ambigua; se destaca que, de estos, el 26,3 % considera que las relaciones con sus colegas solo han beneficiado su trabajo en algunas ocasiones.

Estas diferencias pueden comprenderse por la intensidad de las relaciones, un aspecto que está estrechamente vinculado con la calidad del vínculo laboral. Cuando los profesores pasan más tiempo juntos, los lazos entre ellos tienden a fortalecerse, como también lo hacen los intereses comunes. En esas circunstancias, la conexión se refuerza, lo cual aumenta la interdependencia y fomenta sentimientos de colaboración mutua. En contraste, cuando los encuentros son ocasionales, las relaciones permanecen en un ámbito informal, y no se manifiesta un interés claro en potenciar la acción del otro. Esta última circunstancia puede estar afectando las interacciones entre los profesores de hora cátedra y sus colegas.

Además, otro factor que ha contribuido a mejorar las relaciones entre los docentes ha sido el entorno académico, ya que este favorece de manera indirecta la construcción de una identidad académica grupal, al iniciar la creación de redes relacionadas con el conocimiento y con el valor que cada académico aporta al crecimiento de las entidades académicas a las que pertenecen.

Figura 17. Comunicación entre los profesores



Fuente: elaboración propia.

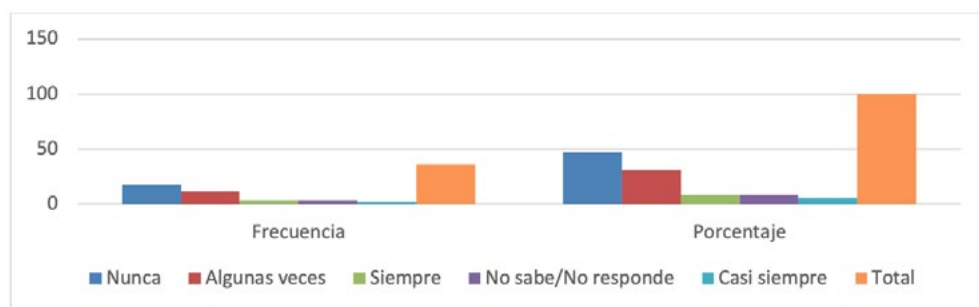
Como muestra la figura 18, la comunicación entre los profesores se da en un alto porcentaje —el 86,1 %—, lo cual se puede deber a que la dinámica del programa ha sido un factor importante para el logro de una buena comunicación. Solo el 8,3 % opina que el programa no ha generado un espacio adecuado.

El funcionamiento del programa como expresión micro de la estructura universitaria es fundamental, dado que la relación entre los agentes no se lleva a cabo en un vacío ni depende solo de su mera subjetividad. La relación entre los agentes también se ve influenciada por las condiciones estructurales en las que se da, según Bourdieu (Astete Barrenechea, 2017).

Se identifica que la universidad ha tratado de dar homogeneidad a la relación entre los agentes por medio del programa. Sin embargo, lo que se aprecia en ciertos casos es que esta división ha terminado por fragmentarse aún más (Monereo Pérez, 2022), lo cual, a su vez, ha creado una segregación entre la identidad académica y la institucional.

Es claro que la actuación de la estructura universitaria es importante porque los sujetos desarrollan identidades colectivas, fundamentalmente por adscripción, y si la institución no ofrece suficientes incentivos a los académicos, estos no podrán sentirse como miembros de ella; en otras palabras, no podrán desarrollar un sentido de pertenencia y, por lo tanto, construir identidad académica. Lo anterior permite inferir que los académicos requieren estímulos, incentivos y motivaciones para fortalecer su identidad académica, y no se puede desconocer que también requieren elementos externos que contribuyen a constituir su identidad.

Figura 18. Relaciones entre docentes



Fuente: elaboración propia.

En el análisis de la percepción que tienen los docentes sobre los comportamientos de sus colegas y sobre el impacto que tienen estos en sus relaciones (figura 19), se encontró que la interacción no es tan consensual como parece. El mayor porcentaje de ellos (47,2 %) indicó que el comportamiento de los profesores no necesariamente dificulta las buenas relaciones. Sin embargo, el 30,6 % mencionó que sí lo ha hecho algunas veces, y el 8,3 %, que siempre. Esto indica que existe una situación de ambivalencia entre las formas de comunicación y los comportamientos, pues mientras

los docentes no manifestaron tener problemas con sus pares cuando la interacción se reducía al diálogo, sí los tuvieron cuando se vieron involucrados con sus comportamientos. Dichos comportamientos, en tanto acciones inmersas en las relaciones de las unidades y campos, también afectan la identidad académica del colectivo de profesores, ya que van creando aislamientos entre los académicos.

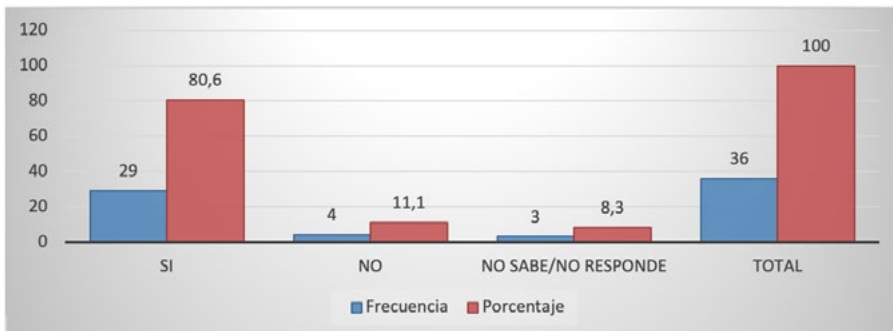
Cuando los sujetos solo hablan, las diferencias pueden ocultarse más fácilmente y se puede asumir una actitud de indiferencia frente a los temas en los que no se está de acuerdo, sobre todo cuando los contactos se dan en escenarios de discusión masiva y abierta tales como una charla, un seminario o una reunión. No obstante, cuando los sujetos son tocados por los comportamientos de los otros ya no es tan fácil actuar como si nada pasara, entre otras cosas porque llegar a sentirse afectado o beneficiado por la acción del otro implica una relación de cercanía. Esto es muy proclive a suceder en los centros de educación superior, donde, por la forma de estructuración del trabajo académico, las acciones de unos docentes tienen que ver necesariamente con las de los otros.

Para Bourdieu (Astete Barrenechea, 2017) el conflicto puede emerger cuando el capital cultural acumulado por los agentes se transforma en capital simbólico y estos pretenden ejercer dominación sobre los otros a partir de su posición. No obstante, el conflicto también puede ser positivo, si se revisan las argumentaciones y posturas de cada académico frente a un mismo fenómeno y de esta manera se logra la circulación del conocimiento.

Discursos: el papel del conocimiento y la disciplina

Uno de los elementos determinantes de la posición de los docentes en el campo académico es la disciplina a la que pertenecen. Según esto, los académicos se definen y a la vez se diferencian de sus pares por el tipo de saber que poseen. En este sentido, los académicos fundamentan su identidad de acuerdo con diferencias de orden epistémico entre disciplinas (Menguiano Rodríguez, 2021).

Figura 19. ¿Los docentes se consideran representantes de una disciplina o ciencia?

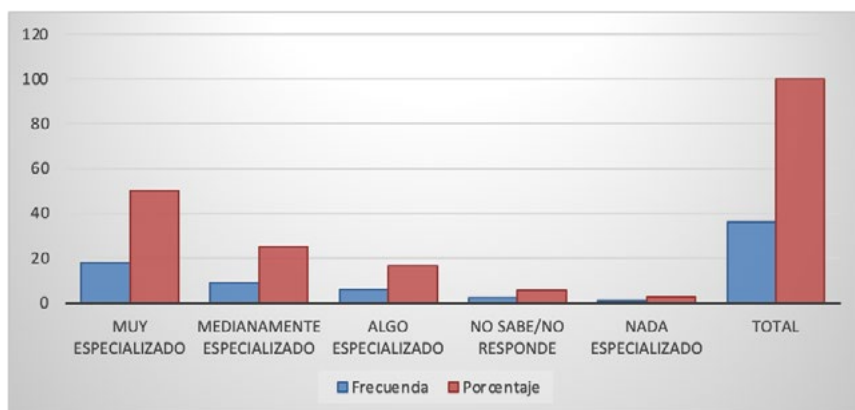


Fuente: elaboración propia.

En el caso de los docentes del programa, se encontró que estos no escapan a esta tendencia. El 80,6 % se considera representante de una disciplina o ciencia, mientras que solo el 11,1 % no está de acuerdo con esa posición (véase figura 20). Lo expresado por los docentes muestra la división del trabajo científico que las instituciones universitarias han ayudado a consolidar —y en parte a crear— en el espacio académico, lo que ha llevado a la formación de fronteras epistémicas.

La definición de la identidad académica por la adscripción a una disciplina se vuelve problemática en la medida que la universidad no forma a los sujetos en un área del saber específico sino en profesiones, y ese proceso involucra la competencia de varias disciplinas. De otra parte, y teniendo en cuenta que los académicos trabajan sobre problemas y temas cuyos límites no son acordes con los que la ciencia establece, se requiere del uso de un conocimiento interdisciplinar, lo que genera cierta dificultad para los académicos que están vinculados solo a un tipo de saber y definen sus características centrales en función de él. A pesar de todas estas dinámicas propias del campo académico, no se puede desconocer que, en términos generales, los docentes se definen por el tipo o los tipos de conocimiento que manejan.

Figura 20. Percepción de los docentes sobre el conocimiento que manejan



Fuente: elaboración propia.

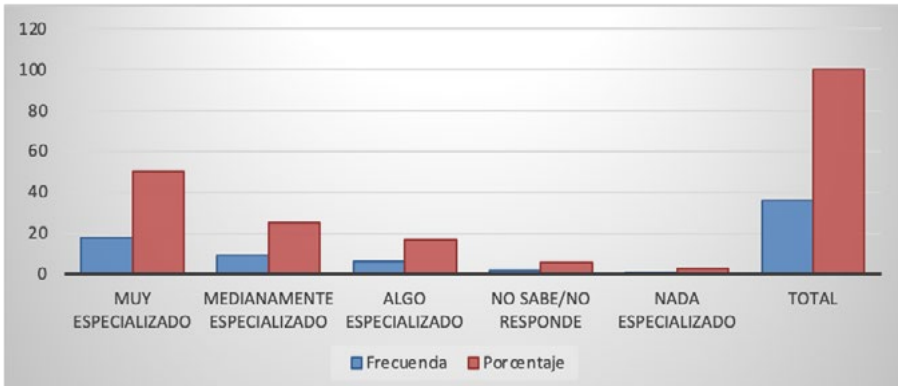
Otra de las principales características de los académicos en la actualidad es su alto nivel de especialización disciplinar, en parte provocado por las formas de interacción de las disciplinas científicas, pero también por los modos de producción del conocimiento y los objetos de estudio. Entre los docentes analizados esto es evidente, pues el 91,7 % considera que maneja un conocimiento con cierto nivel de especialización.

De acuerdo con esto, se puede indicar que los profesores se consideran representantes de una disciplina, pero no de todo el conocimiento que se maneja en ella, lo que sugiere la conformación de una identidad ciertamente compleja.

En el caso de algunas disciplinas, especialmente de las ciencias sociales y humanas, la profundización en una parte muy específica del conocimiento se convierte en algunos

casos en un factor limitante para la interpretación de los fenómenos, porque se tiende a perder de vista el panorama global de la realidad. Por el contrario, en el caso de la formación de la identidad, este se convierte en un factor crucial de diferenciación, ya que, aunque el académico pertenece a la misma disciplina que muchos otros, se distingue de ellos porque maneja un saber especializado. Esto a su vez permite que el académico pueda formar su propio círculo y asumir una posición de poder y dominación en él y sobre todos aquellos que pretendan entrar, lo que lo convierte en una “figura legendaria”, es decir, la que todos recordarán como el fundador de la subespecialidad (Villalobos-López, 2024).

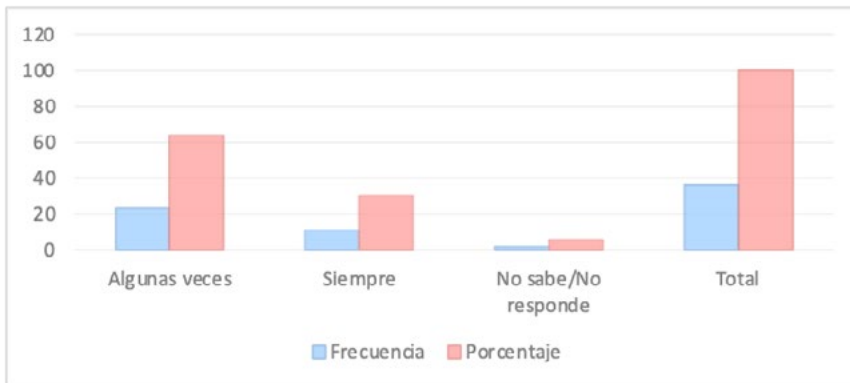
Figura 21. La universidad promueve el trabajo interdisciplinario entre programas



Fuente: elaboración propia.

Para la mayoría de los docentes del programa (66,7 %), la ECEDU no promueve el trabajo interdisciplinario entre las diferentes escuelas, lo que sugiere que esta tiende a legitimar las fronteras del saber y no contribuye mucho a la construcción de un conocimiento diverso. Solo la cuarta parte de los docentes (25 %) estuvo de acuerdo con esa apreciación, mientras que el 8,3 % no tuvo claridad para responder.

Figura 22. La dinámica del programa que permite realizar procesos de construcción de conocimiento



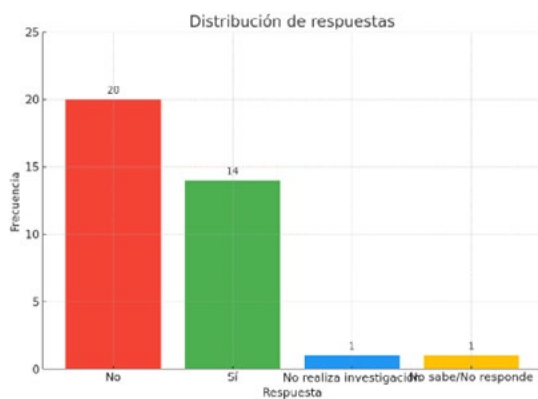
Fuente: elaboración propia.

En lo que se refiere a los procesos de construcción de conocimiento en el programa, los docentes mostraron una posición ambigua, pues si bien el 63,9 % mencionó que la institución no les permitía desarrollar nuevos saberes de modo adecuado, el 30,6 % opinó lo contrario. En un término intermedio se encuentran algunos docentes que consideran que la Universidad ha venido avanzando de modo importante en la construcción de procesos para desarrollar el saber especializado, pero aún falta bastante.

Igualmente, algunos docentes explican que el programa de Maestría en Educación se encuentra en constante construcción, porque a los docentes que les gusta la investigación desean que esta prime en el programa. Por eso se está pasando por un período de transición; se está dejando de ser reproductores de conocimiento para ser productores de conocimiento.

El grupo académico que opina que la Universidad sí les permite desarrollar actividades de construcción de saber estaría conformado básicamente por docentes que poseen formas de vinculación más estables que el grueso de la planta profesoral y cuyas funciones incluyen una carga investigativa asignada. De este modo, la universidad se caracterizaría no solo por la formación. La falta de promoción del conocimiento, más que la existencia de comunidades cerradas o nichos de saber, parece ser un factor limitante en la generación de investigación. Al indagar entre los docentes sobre la disponibilidad de tiempo para realizar actividades investigativas, no se obtuvo una respuesta unificada que confirmara si esta es suficiente.

Figura 23. Disponibilidad de tiempo para la investigación entre los profesores



Fuente: elaboración propia.

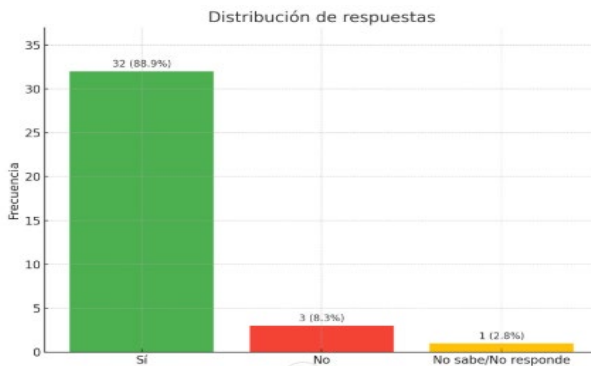
Más de la mitad de los docentes (el 55,6 %) indicó que la Universidad no les proporciona el tiempo necesario para desarrollar actividades de investigación. Esto afecta especialmente a los profesores con contrato de hora cátedra, quienes deben trabajar en múltiples lugares para obtener un ingreso suficiente, así como a algunos docentes de tiempo completo que enfrentan una sobrecarga de tareas administrativas. Un docente expresó:

La Universidad ofrece ciertas oportunidades, pero estas son limitadas. El salario para los docentes investigadores no es adecuado para quienes tienen dedicación exclusiva; se asignan demasiadas responsabilidades administrativas y reuniones, y los recursos para actualizarse en investigación son escasos. (Docente de la Maestría en Educación, comunicación personal)

Por otro lado, un 38,9 % de los docentes señaló que sí cuentan con tiempo suficiente, lo que indica que, aunque restringidos, existen espacios para la generación de conocimiento en la Universidad. Esto incluye principalmente a docentes de tiempo completo y algunos con otros tipos de vinculación contractual, lo que sugiere que la institución no se limita únicamente a transmitir conocimiento, sino que también fomenta, en cierta medida, la creación de este.

Sin embargo, estos hallazgos revelan una contradicción en una institución cuyo propósito principal incluye la producción de conocimiento sin restricciones. La Universidad, reconocida por su prestigio y capacidad para generar diversas formas de saber, parece no estar cumpliendo plenamente con esta misión.

Figura 24. Alineación de la labor docente con sus competencias y expectativas académicas



Fuente: elaboración propia.

A pesar de las limitaciones para realizar investigación, la mayoría de los docentes (el 88,9 %) considera que su labor está alineada con sus competencias y expectativas académicas. Esto sugiere que, aunque perciben carencias en los espacios para investigar, los docentes no se sienten insatisfechos con su trabajo. En otras palabras, la falta de facilidades para la investigación no parece ser un obstáculo significativo para ellos.

Entre los aspectos que generan satisfacción, los docentes destacaron los beneficios y oportunidades que la Universidad ofrece para su desarrollo profesional, tales como programas de formación, talleres y becas. Un docente comentó: “La Universidad me ha permitido crecer profesionalmente a través de capacitaciones, talleres y oportunidades que han fortalecido mis competencias y calidad académica. El programa ha sido clave en mi desarrollo profesional” (comunicación personal). Otro añadió: “La Universidad facilita el desarrollo profesional mediante rutas de formación y becas.

Siempre he recibido apoyo para actualizarme profesionalmente, lo que me hace sentir identificado con la institución y su proceso de desarrollo” (comunicación personal).

Sorprendentemente, los docentes no perciben una discrepancia entre sus actividades actuales y sus aspiraciones académicas, lo que indica que muchos se ven principalmente como transmisores de conocimiento más que como creadores de nuevo saber. Solo un 8,3 % expresó sentirse subempleado, es decir, que su trabajo no satisface sus competencias ni expectativas.

Figura 25. Satisfacción completa con la labor docente



Fuente: elaboración propia.

La figura 26 muestra que el 83,3 % de los docentes respondió afirmativamente a la pregunta, mientras que solo el 16,7 % respondió “no”. Esto significa que la mayoría de los docentes están satisfechos con la labor docente.

Así pues, el análisis de estos datos permite interpretar la complejidad de articular la identidad académica con la identidad institucional. Los docentes de la Maestría en Educación muestran una identidad epistémica, pero esta debe evolucionar hacia una identidad institucional (IDACES) que promueva un trabajo investigativo más colaborativo, interdisciplinario y alineado con los objetivos institucionales, en lugar de centrarse únicamente en el desarrollo profesional individual.

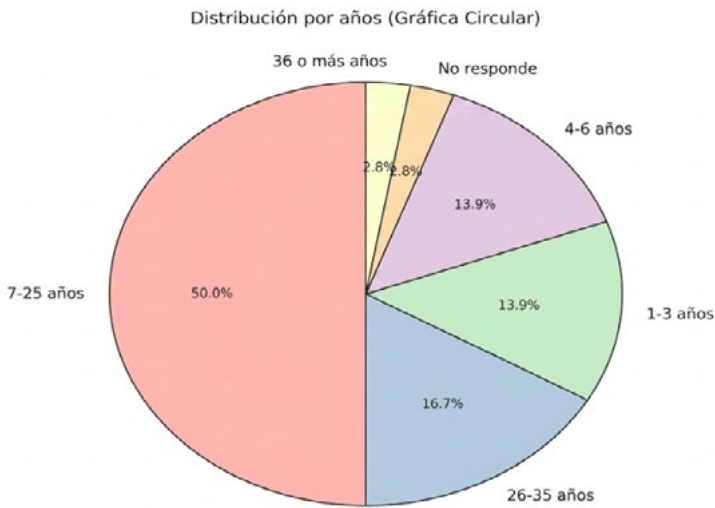
Prácticas

Los académicos realizan un conjunto de prácticas específicas que los convierten en sujetos sociales con un alto grado de singularidad. Entre ellas se destacan de modo general la docencia, la investigación y la extensión. En términos un poco más amplios, la UNAD (2011) indica que la investigación formativa debe llevar a que los estudiantes, por medio de la formación, la investigación y la proyección social, lleguen a ser personas autónomas y sepan brindar soluciones a problemas de sus contextos educativos, toda vez que “la investigación implica el desarrollo de competencias que le permitan al estudiante la indagación sistemática y crítica respaldada por estrategias metodológicas y pedagógicas adecuadas a los campos de estudio” (p. 150).

Entre los docentes de la Maestría de Educación se encontró que la práctica con el mayor grado de consolidación es la docencia, pues todos, independientemente del tipo de vinculación que tengan con la institución, la realizan. La preponderancia de la docencia es un hecho interesante en un espacio como el académico, en el que la práctica que más se promociona es la investigación. Esto quiere decir que en el campo académico predomina la formación, y los docentes dejan de lado la investigación y el trabajo de proyección social.

A continuación, se presentan respuestas de los docentes en relación con su práctica pedagógica.

Figura 26. Años de experiencia de los profesores en la educación superior



Fuente: elaboración propia.

El peso de la actividad docente entre los profesores se hace evidente al observar el número de años que estos la llevan realizando. El mayor porcentaje de profesores (el 50 %) cuenta con una experiencia en la educación universitaria entre los 7 y los 25 años, seguido de aquellos que llevan entre 26 y 35 años (el 16,7 %). El número de profesores que vienen realizando esta actividad desde hace menos de 7 años es bajo (27,8 %), lo que puede estar relacionado con la corta edad de algunos.

El amplio recorrido de los profesores en la docencia deja ver la importancia de esa práctica para la consolidación de su carrera académica y profesional y se convierte en uno de los referentes fundamentales para la construcción de los discursos que cada uno elabora sobre sí mismo. De otro lado, la larga permanencia de la mayoría de los profesores en la docencia habría logrado ofrecer estabilidad y coherencia a la identidad de estos y, de algún modo, un espacio para la construcción de una trayectoria profesional —uno de los objetivos primordiales que busca todo académico (Aristizabal Fúquene, 2019)—.

El tiempo promedio que los docentes llevan trabajando en la educación superior es de 14 años, mientras que en la UNAD lo vienen haciendo desde hace 12 años; esto quiere decir que la mayor parte de su carrera como académicos la han desarrollado en esta institución. Al observar las cifras de modo desagregado por profesor, se puede apreciar que hay algunos que llevan incluso más de 25 años vinculados a la *alma mater* y a la docencia en general, lo que indica que este oficio se convirtió en la actividad de vida de cada profesor y en uno de los rasgos de su identidad general como sujeto.

Uno de los resultados de la larga trayectoria que llevan muchos de los docentes en el mundo universitario ha sido la conformación de un alto sentido de pertenencia hacia los programas en los que se encuentran adscritos; en general, todos los docentes indicaron sentirse miembros de su programa. La adscripción o pertenencia a un colectivo más amplio es precisamente una de las características de los procesos de formación de identidades colectivas (Guerrero Arias, 2002) lo que lleva a pensar que los profesores consideran su vinculación a la institución como un rasgo importante de su identidad académica.

El sentimiento desarrollado por los profesores deja ver claramente que el espacio universitario es un elemento clave para la conformación de la identidad: lo que Clark (1991) denomina como “el establecimiento”. Para este autor, el lugar en el que se desenvuelven los docentes es tan importante como la disciplina científica que representan, ya que ambos son las principales fuentes de generación de identidades académicas. El espacio es clave en la medida en que ofrece el lugar propicio para la recreación de los conocimientos de los docentes.

El sentido de pertenencia de los docentes hacia los programas se encuentra estrechamente relacionado con la aceptación de las directrices más generales de estos. Todos los profesores se sienten identificados con la misión y los objetivos de los programas, lo que muestra su alto grado de integración con la institución por la vía de la aceptación de las directrices de la escuela y el programa. Elementos como la misión pueden llegar a convertirse en una fuente de representaciones comunes para los docentes y, por lo tanto, en factores de unidad y estabilidad de la identidad académica de estos. La misión aparece como un referente básico de la estructura organizacional, con base en el cual el docente puede diseñar sus propósitos y objetivos profesionales e incluso personales en el largo plazo. Sin embargo, en este caso también es claro cómo las reglas simbólicas del medio (Bernstein, 1998) o la estructura del campo (Astete Barrenechea, 2017) influyen en los imaginarios de los sujetos y de esta manera se constituyen en el sustento básico de las formas de dominación.

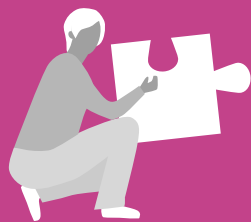
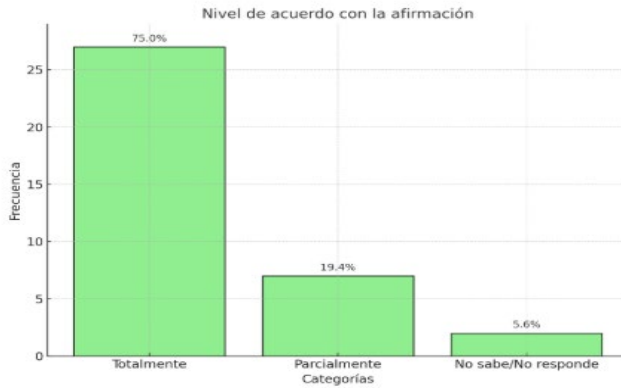


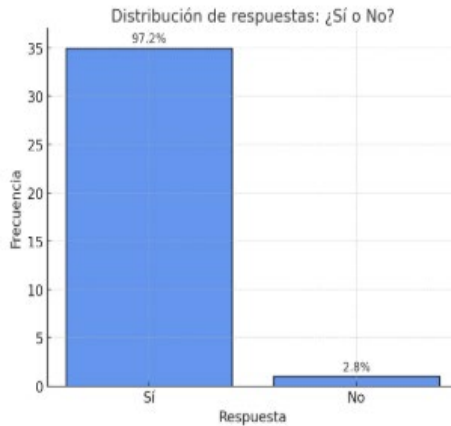
Figura 27. Grado de identificación de los docentes con la orientación **general del programa**



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de los docentes (el 75 %) también manifestó que se sentía totalmente identificado con la orientación general del programa al que está vinculado, mientras que cerca de la quinta parte (19,4 %) mencionó que lo estaba, pero parcialmente; el 5,6 %, marcó “no sabe o no responde”, pero ninguno de ellos indicó que careciera de una identificación con lo que promovía institucionalmente el programa.

Figura 28. Desarrollo de los profesores de un plan de trabajo acorde con la orientación del programa



Fuente: elaboración propia.

Uno de los indicadores básicos a partir de los cuales se puede observar el sentido de pertenencia y el grado de integración de los docentes con su programa —y con la Universidad por la vía de este— es el plan de trabajo. La tendencia general que se ha encontrado —debido a la forma individual en la que suelen trabajar los docentes en la Universidad, la cual constituye uno de los rasgos básicos de su identidad académica— es la estructuración de un plan con cierto nivel de autonomía.

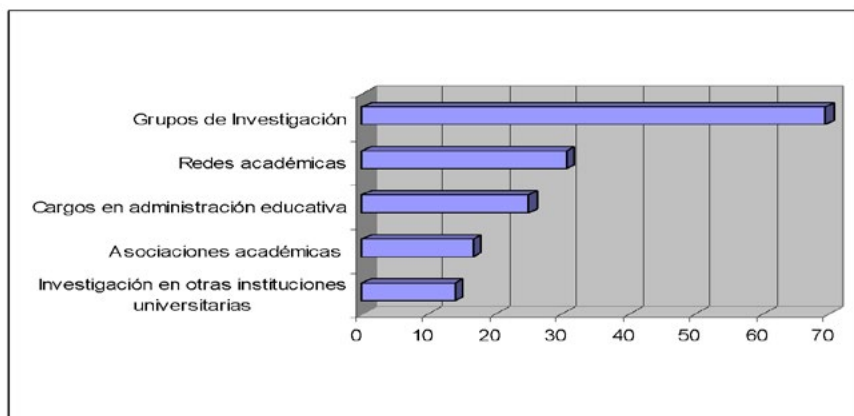
Sin embargo, lo que se encontró entre los docentes de la Universidad que prácticamente la totalidad de ellos (el 97,2 %) desarrolla un plan acorde con las orientaciones de su programa, lo que confirma el alto grado de articulación existente entre el orden institucional y los académicos. En ese sentido, el análisis de la identidad académica implica situarnos en el área en la que se cruzan la estructura social e institucional con la libertad tanto individual como colectiva.

En términos generales, lo que se observa en los docentes del programa es que tienen un amplio sentido de pertenencia hacia su unidad académica y trabajan de la mano con ella. Esto se hizo evidente en la exploración de los discursos en los cuales los docentes manifestaron con claridad que la institución estaba integrada en su proyecto de vida profesional y personal y que entre sus metas de crecimiento personal se encontraba el mejoramiento de esta:

El programa, por su parte, también ha contribuido explícitamente en la generación de este tipo de vínculo. Existe un consenso general entre todos los profesores en cuanto a que cada uno integra a sus dinámicas el programa al cual pertenece; es decir que la unidad académica lleva a cabo acciones conscientes orientadas al mejoramiento del clima universitario.

Hasta el momento se han mostrado una serie de elementos que permiten ver que la docencia juega un papel central en la vida profesional de los docentes y que se ha constituido en el referente básico de la formación de su identidad académica. No obstante, esta no es la única actividad que realizan. Muchos de los docentes tienen una intensa actividad académica que involucra la investigación, las publicaciones, la participación en grupos y asociaciones profesionales, entre otras.

Figura 29. Actividades complementarias a la docencia realizadas por los docentes



Fuente: elaboración propia.

Otra actividad central en la que participan los profesores del programa es la investigación (en la que el 69,4 % participa), seguida de la pertenencia a redes académicas

(30,6 %) y cargos en la administración educativa (25 %). Todas estas actividades son importantes, en primer lugar, porque redundan en la integración de los docentes. Esto las convierte en un elemento clave para la formación de la identidad, dado que esta identidad se construye fundamentalmente en la interacción con los otros, es decir, es esencialmente relacional (Guerrero Arias, 2002).

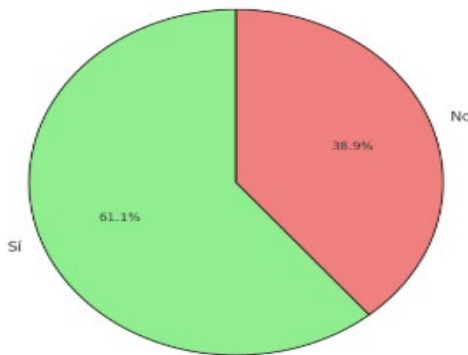
Paralelamente, la investigación es un indicador de la formación de comunidades académicas, las cuales son agrupaciones que rompen con la forma de trabajo individualista que caracteriza a los docentes y les permite mejorar su interacción con los demás colegas.

No obstante, llama la atención que, aunque buena parte de los docentes participa en redes académicas, pocos lo hacen en asociaciones de este tipo (16,7 %), lo que estaría indicando que la comunicación entre los profesores no es tan fluida como parece (véase figura 30). En efecto, las redes involucran una interacción, pero esta no es cara a cara. El contacto entre los miembros es esporádico y en cierta medida no es obligatorio; en una palabra, es un tipo de integración que se caracteriza por su informalidad.

Por el contrario, una asociación conlleva contactos permanentes en un mismo espacio físico, el cumplimiento de compromisos, la realización de reuniones de trabajo en la cuales se planean acciones conjuntas y el alcance de objetivos comunes, pues se trata de agrupaciones con un mayor grado de formalidad.

Figura 30. Posibilidad de los profesores de realizar docencia, investigación y extensión de modo paralelo según la carga académica asignada

Distribución de respuestas: ¿Sí o No? (Gráfica Circular)



Fuente: elaboración propia.

Otro elemento que se destaca es que los docentes realizan investigación en otras instituciones de educación superior. Los académicos de la mayoría de las universidades, sobre todo privadas, indican que no cuentan con mucho espacio para realizar esta actividad, ni siquiera en las instituciones donde trabajan la mayor parte de su tiempo. En el caso de los profesores del programa, el 38,9 % de ellos mencionó

que experimenta esta situación, pues la carga horaria que le asigna la institución es insuficiente para hacer docencia, investigación y extensión de modo paralelo. No obstante, el restante 61,1 % indicó lo contrario.

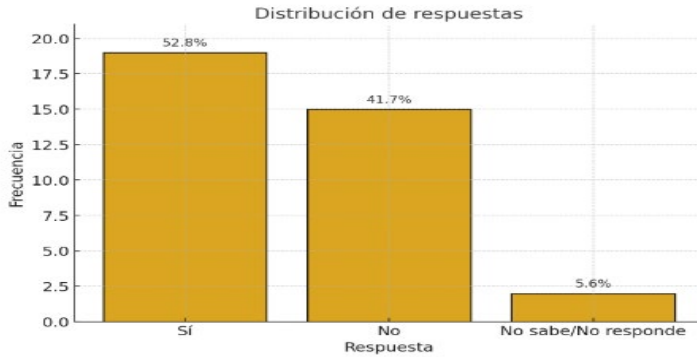
En términos prácticos, la capacidad de realizar investigación en dos sitios de modo paralelo sería inicialmente el resultado de dos fenómenos: el tipo de contratación docente y la vinculación con otras instituciones. Esto se debe, en el primer caso, a que más de la mitad (52,8 %) de los profesores está vinculado por hora cátedra, y, en el segundo, a que cerca de la cuarta parte trabaja en otra institución (22,2 %), algunos de modo indefinido, y otros, medio tiempo.

Lo anterior indica, además, que algunos docentes no encuentran estímulos e incentivos suficientes que les permitan interiorizar la importancia de la investigación en el ejercicio docente y avivar su identidad académica. Muchos de ellos la consideran una tarea que requiere tiempo adicional y no un espacio de reflexión que permita mejorar el desempeño docente.

La realización de investigación, ya sea en la UNAD o en otra institución universitaria, amplía de modo considerable las posibilidades de identificación de los docentes, el enriquecimiento de su perfil y la consolidación de su identidad académica. La universidad es por excelencia un espacio de la producción de conocimientos, uno de los productos más representativos de la investigación; por tanto, aquellos académicos que logren construir nuevos saberes tendrán una posición de privilegio frente a los otros.

Para Clark (1991), el peso es mayor para aquellos académicos que logren producir ideas innovadoras y bien estructuradas, que contribuyan al desarrollo de conocimientos ulteriores y que se conviertan, por tanto, en referentes obligados de las generaciones siguientes. Estos individuos terminan convertidos en figuras míticas y adquieren una posición de superioridad sobre aquellos que no han aportado cosas muy relevantes. Lo que se forma en este sentido es una estructura de poder y jerarquías (Astete Barrenechea, 2017) en la cual los diferentes agentes involucrados en el campo académico entablan luchas simbólicas por el acceso a las diferentes formas de capital que están en juego. Así, el espacio académico se configura como un escenario social de lucha por el acceso a las formas específicas de poder. Finalmente, la posición y el capital que logren obtener los académicos son los elementos básicos que determinan su forma de participación en el espacio universitario.

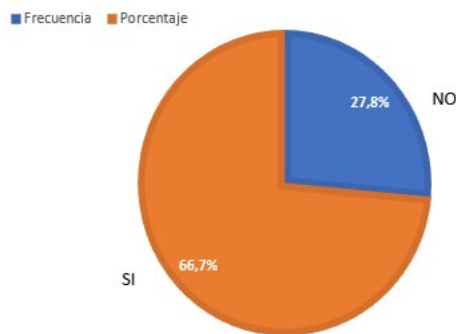


Figura 31. Docentes con distinción por productividad académica

Fuente: elaboración propia.

Entre los docentes del programa, se encontró que más de la mitad (52,8 %) había recibido alguna distinción por su productividad durante su vida académica, mientras que el 41,7 % nunca había obtenido ninguna. Entre estas distinciones se destacan menciones institucionales otorgadas por la propia universidad (mejor docente, desempeño sobresaliente) y distinciones otorgadas a los trabajos de investigación realizados (tesis laureada, reconocimiento por publicación de artículos de investigación), tanto por la UNAD como por otras universidades.

Todos estos reconocimientos también se constituyen en elementos clave de la identidad académica, dado que el académico comienza a ser reconocido y valorado por sus producciones; en otras palabras, la distinción crea en el académico una conexión de prestigio y afectividad con la institución y con sus colegas porque estos le reconocen sus logros.

Figura 32. Profesores con publicaciones

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, se destaca un porcentaje importante de docentes con publicaciones (66,7 %), el cual incluso supera al número de profesores que ha recibido distinciones por su productividad académica. Esto indica que no todos son exitosos en sus escritos;

entre ellos hay algunas obras grandes, pero sobre todo se trata de pequeños libros con sistematización de experiencias o guías metodológicas para la enseñanza. No hay mucha producción de artículos o textos de teoría, y muy pocos en revistas indexadas.

Tabla 4. Proyección profesional de los profesores

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Académico	10	27,8	27,8
No sabe/No responde	8	22,2	50,0
Investigador	5	13,9	63,9
Mejorar calificación	5	13,9	77,8
Con mucho futuro	1	2,8	80,6
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Docente-investigador	1	2,8	83,3
Con amplios conocimientos	1	2,8	86,1
Haciendo ponencias	1	2,8	88,9
Haciendo trabajo comunitario	1	2,8	91,7
Persona constructora de saberes	1	2,8	94,4
Escribiendo y publicando	1	2,8	97,2
Dictando conferencias	1	2,8	100,0
Total	36	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo presentado, los académicos del programa de la UNAD se caracterizan por ser principalmente docentes. Ninguno está exento de esa función, ni siquiera aquellos con dedicación exclusiva. Una buena parte combina la docencia con la investigación, y un pequeño número desempeña esa labor no solo en la UNAD, sino en otras universidades de modo paralelo. Se trata de académicos que publican y además tienen reconocimiento y poseen una amplia trayectoria en la educación superior.

Teniendo esto más o menos claro, la pregunta que surge en este punto es ¿cómo se ven o se proyectan los profesores como académicos o profesionales en el futuro? Este cuestionamiento es importante en la medida en que uno de los propósitos fundamentales del académico es construir una trayectoria profesional que le sirva de referente para su vida y a la vez para el diseño de una estrategia para alcanzar sus metas.

Igualmente, al consultar a los profesores se encontró que estos tienen aspiraciones diversas. El mayor porcentaje (27,8 %) respondió de modo general que se veía como académico, lo que puede interpretarse como un docente que hace investigación, está vinculado a redes o grupos de trabajo y realiza publicaciones periódicamente.

A pesar de la claridad expresada por el anterior grupo de docentes, el porcentaje siguiente (22,2 %) sorprendió por su respuesta, ya que indicó no tener claro lo que quería ser o hacer en el futuro. Se trata de un grupo de docentes que probablemente están pasando temporalmente por la academia, no poseen identificación con esta ni con la disciplina a la que pertenecen y tienen en mente una ocupación fuera del ambiente universitario.

El resto de los profesores mencionó de forma clara otras ocupaciones dentro del campo académico. Entre ellas se destacan con los mayores porcentajes la investigación y el mejoramiento de la calificación. La aspiración a mejorar la titulación se comprende fácilmente al observar el nivel escolarización de los profesores, pues, aunque un buen número tiene estudios de posgrado (83,4 % en total, de los cuales 52,8 % tiene maestría), solo el 16,6 % posee estudios doctorales y posdoctorales, lo cual es la aspiración de todo académico, sobre todo si es docente y tiene como proyección afianzar su carrera en el espacio universitario.

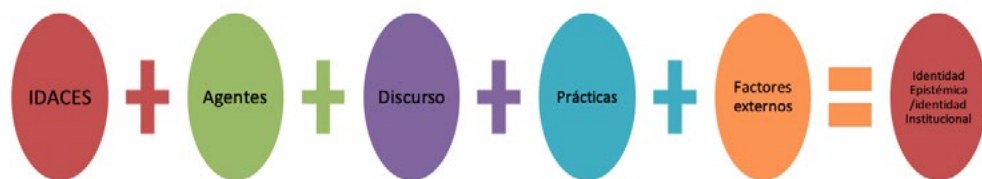
Fuera de las aspiraciones mencionadas, los profesores indicaron otras aún más específicas como ser docente-investigador, ampliar el conocimiento, realizar ponencias, dictar conferencias, escribir, hacer trabajo comunitario, entre otras. Aunque el conjunto de elementos presentados pertenece al discurso de los docentes, se incluyó en esta parte porque se trata del correlato creado alrededor de la práctica, es decir, de lo que esperan hacer más adelante en su vida profesional.

Finalmente, se identifica que los docentes del programa tienen claridad en que su proyección es permanecer como académicos. Esta situación crea un espacio interesante para desarrollar un diplomado de formación de la identidad académica en la educación superior (IDACES) que logre fortalecer la identidad académica e institucional con el fin de hacer más comprometida la práctica pedagógica del docente universitario con las finalidades de la Universidad, con la autoformación y con la formación de sus estudiantes.

La identidad académica no es solo del docente, sino que traspasa otras esferas como las de los directores académicos, quienes deben abogar por que cada docente visibilice su identidad y promueva espacios para potenciarla colectivamente, ya que así se lograrán avances significativos en la calidad del servicio educativo que ofrece la UNAD.

La identidad académica es algo en continua evolución y perfeccionamiento; no tiene final, dado que la docencia prevalece y debe asumirse según el contexto sociocultural, político y económico en el que se enmarca.

Figura 33. Modelo de identidad académica en la educación superior para los docentes



Fuente: elaboración propia.

El modelo que se reconstruye en esta investigación es producto de la revisión bibliográfica de trabajos anteriores, los cuales aportan claridad acerca de la concepción de los factores que intervienen en el estudio de identidad académica.

Los elementos que constituyen el modelo de análisis de la identidad académica son tres: agentes, discursos y prácticas. Los agentes se pueden definir como los individuos que tienen el dominio de una profesión, lo cual determina su perspectiva y su criterio profesional. Son actores que desempeñan distintos papeles —algunas veces protagónicos, otras veces secundarios—, pero en este desempeño asumen las más diversas posiciones en las que se manifiestan múltiples disposiciones que generan oposiciones entre sí.

Los discursos se refieren a los diferentes campos de conocimiento o disciplinas científicas que dan origen a la división social del trabajo y están relacionados con un saber específico. Por medio de ellos se expresa una ideología, puesto que en los discursos de cada una de las disciplinas subyace una orientación ideológica, ya sea positivista o hermenéutica. Por medio de estos se determinan posiciones, disposiciones y oposiciones.

Las prácticas están relacionadas con los hábitos peculiares de cada agente académico en cada una de las disciplinas. Estas determinan sus orientaciones hacia el trabajo profesional. La experiencia se demuestra mediante la pericia, y la práctica profesional hace alusión al conjunto de destrezas que a su vez son indicadores del nivel de calidad del agente. Estos marcadores de calidad califican la competencia de los individuos.



Lo más importante del modelo es la dinámica que se establece entre sus elementos constitutivos, ya que esta genera una serie de relaciones con características propias del entorno académico.

Es necesario comprender que los agentes poseen valores intrínsecos, es decir, propios de su formación disciplinaria, los cuales manifiesta en su interacción como sujeto epistémico. Junto a estos están los valores extrínsecos o socioculturales propios del ambiente cultural en el que se desenvuelven los agentes.

Se puede plantear que la identidad es igual a la suma de valores intrínsecos y extrínsecos. La identidad estará determinada, entonces, por los valores que representen mayor peso específico. Esto quiere decir que si un agente se orienta más por sus valores intrínsecos, el resultado será una identidad epistémica, mientras que si, por el contrario, pesan más los valores socioculturales, su identidad tenderá hacia lo cultural.

En síntesis, se puede afirmar que la identidad académica es una función de los valores que se expresan por medio de ella. De igual manera podemos plantear la identidad como una función de sus elementos constitutivos, es decir, identidad es igual a agentes más discursos más prácticas más factores externos.

El resultado de esta suma será de acuerdo con la variable de mayor peso específico. De esta manera podemos hablar de la estructura de la identidad.

Conclusiones

El hallazgo básico de la investigación es que el grueso de los docentes del programa de la Maestría en Educación se concibe como académicos, es decir, como sujetos activos que participan en la configuración del campo —en sus luchas y disputas y en su transformación— y se ven proyectados en él a largo plazo. Entre sus múltiples identificaciones sociales y referentes identitarios, la academia juega un papel central, es decir, la identidad académica es una de sus principales identidades sociales.

Esto obedece a que se trata de un conjunto de docentes que han estado vinculados durante buena parte de su vida profesional a la universidad, principalmente en actividades de docencia. En este sentido, la transmisión del conocimiento, así como el proceso de adquisición de él, se ha convertido en uno de sus rasgos centrales y uno de los ejes de la constitución de su proyecto personal y profesional.

Además, los profesores se encuentran satisfechos con lo que hacen. Según ellos, la actividad que realizan satisface sus competencias y expectativas profesionales y les permite desarrollarse profesional y personalmente.

Por otro lado, los profesores también se identifican como productores de conocimiento. Muchos de ellos tienen una intensa actividad académica que involucra la investigación, las publicaciones, la participación en grupos y asociaciones profesionales, entre otras. Del mismo modo, la mayor parte de ellos se proyecta en el futuro en varias acciones que involucran esta actividad, tales como ejercer la docencia-investigación, adelantar procesos de ampliación del conocimiento, realizar ponencias, dictar conferencias y escribir, entre otras.

No obstante, al contrastar esto con lo enunciado, se identifica cierta contradicción: por un lado, los docentes están satisfechos en su función de transmisores de saber e indican que ella les permite realizarse como académicos, pero, por otro lado, manifiestan cierto anhelo por adelantar otras actividades relacionadas con la producción de conocimiento.

Esto sugiere que entre los docentes se ha creado cierto espíritu de conformismo, fomentado por las condiciones de una universidad en modalidad virtual, que hace que en ocasiones los no sean protagonistas de productos de investigación, ya que estos agentes académicos, en su mayoría, se dedican a la mera transmisión de conocimiento.

Lo que sí es claro es que los docentes se proyectan en la academia en el largo plazo, tanto en la docencia como en la posición de estudiantes. La larga permanencia de los docentes en la educación universitaria ha logrado que estos desarrollen un sentido de pertenencia hacia a la institución.

Esta conexión se ha convertido en otro de los elementos básicos de su identidad, lo que confirma que el espacio universitario es tan importante como la disciplina para construir identidad académica. De igual forma, los profesores se sienten identificados con los valores institucionales y con la orientación general del programa, lo que sugiere que la conexión con este también es alta. Entre los factores que han contribuido a esa situación estarían los procesos y programas de integración docente adelantados por la Universidad para lograr la acreditación de alta calidad.

En el campo de los discursos, los docentes se ven como representantes de una disciplina o saber, y a la vez como poseedores de un conocimiento especializado dentro de ella. Aunque el alto nivel de especialización se puede convertir en una dificultad para la interpretación de los fenómenos, también es cierto que aparece como una fuente clave de diferenciación y de poder en la medida en que cada docente se posiciona como una figura emblemática dentro del subcampo que representa.

El programa de Maestría en Educación estaría ayudando en parte en este proceso al no contribuir a la construcción de un conocimiento interdisciplinar, según indican los propios docentes. Pese a que se observa una intensa división del trabajo académico, las relaciones entre los profesores no parecen tender al conflicto. Uno de los factores que ha incidido para que la relación entre los docentes no sea conflictiva es el de sus relaciones interpersonales, sumado al buen ambiente académico que fomenta tanto la UNAD en general como el programa en específico.

Recomendaciones

Se recomienda que desde el SIGI se diseñe un plan de trabajo a nivel institucional, liderado por los semilleros de investigación, que de modo transversal cubra todos los programas de la Escuela de Ciencias de la Educación (ECEDU) y —por qué no— otros programas de otras escuelas. También se recomienda que en este plan se planteen

investigaciones multidisciplinares, inicialmente desde la investigación formativa y luego en la aplicada, en contextos vulnerables de las comunas 1 y 2 y en las zonas rurales. Esto con el propósito de facilitar en los contextos educativos proyectos de investigación que generen transformaciones de fondo y aportes significativos de cambios a estos contextos.

Para los docentes, la Universidad no tiene una dinámica propicia ni ofrece las garantías laborales necesarias para poder desarrollar procesos continuos y duraderos de producción de saber. En muchos casos, la labor académica de los docentes no es suficiente para la realización de todas las funciones asignadas ni para la obtención de productos de calidad. Las formas de contratación y las remuneraciones establecidas no contribuyen a la estabilidad docente ni a la construcción de una trayectoria académica en la educación superior.

Los docentes deben trabajar en varias partes y realizar múltiples funciones, algunas sin relación con el mundo universitario, para tener una vida con bienestar. En este sentido, se hace necesario e imprescindible diseñar un modelo administrativo y financiero que permita contar con una planta profesoral con mayores garantías laborales, con el objetivo de ofrecer una educación de alta calidad, formar grupos de investigación certificados y acreditados nacional e internacionalmente y diseñar estrategias claras de transformación social.

También es necesario fortalecer las estrategias orientadas a la integración de los docentes y la promoción del trabajo colectivo con el objetivo de romper con el individualismo que se desarrolla en el mundo universitario. Esto, a su vez, debe permitir suavizar las formas de dominación y control simbólico que tienden a emerger de las estructuras jerárquicas del modelo de administración burocrático.

Se recomienda, además, promover el trabajo interdisciplinario dentro de las escuelas y entre ellas, con el fin de crear redes académicas integrales y construir conocimientos diversos que involucren diferentes miradas y dimensiones de los fenómenos estudiados.

Por otro lado, se debe trabajar para desarrollar sentimientos de pertenencia de los docentes hacia la institución, aprovechando el grado de satisfacción que ellos manifiestan tener con las actividades que realizan. La base de un proceso de este tipo debe estar en la estimulación del desarrollo personal y profesional de los docentes. Lograr la adscripción de los académicos al espacio universitario es un elemento clave para fortalecer la organización.

De modo general, esta investigación propone que la UNAD repiense sus políticas académicas con el objetivo de posicionar al sujeto académico como columna vertebral del proceso académico-curricular, pues es este sujeto quien permite la transformación de los estudiantes y posibilita el reconocimiento o prestigio de la institución por medio del pensamiento, las investigaciones y el trabajo social.

Por ello, la ECEDU puede promover un diplomado orientado a la consolidación de un modelo de universidad constructora de formas de conocimiento y modos de comprensión de la realidad social y al fortalecimiento de la identidad académica en educación superior (IDACES). En este diplomado se deben involucrar estrategias que permitan lograr un equilibrio entre las funciones principales de los profesores —docencia, investigación y extensión—, dado que en la actualidad existe un sobredimensionamiento de la transmisión de conocimientos, mientras que la producción de estos aparece rezagada.

REFERENCIAS

- Aristizábal Fúquene, A. (2019). Fortalecimiento de la identidad profesional docente en el ámbito personal del profesor. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, (46), 189-204. <http://www.scielo.org.co/pdf/ted/n46/0121-3814-ted-46-189.pdf>
- Astete Barrenechea, C. (2017). Pierre Bourdieu: El poder en el campo de la educación y la pedagogía. *Horizonte de la Ciencia*, 7(12), 223-239. <https://www.redalyc.org/journal/5709/570960868016/html/>
- Balietti, S., Mäs, M., y Helbing, D. (2015). On disciplinary fragmentation and scientific progress. *PLoS ONE*, 10(3), e0118747. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0118747>
- Bernstein, B. (1998). *Pedagogía, control simbólico e identidad. Teoría, investigación y crítica*. Morata.
- Calle-Arango, L., Ávila Reyes, N., y Meneses, A. (2021). Construcción y transformaciones de las identidades académicas de estudiantes doctorales mediante la citación. *Íkala, Revista de Lenguaje y Cultura*, 26(2), 331-346. <http://www.scielo.org.co/pdf/ikala/v26n2/0123-3432-ikala-26-02-331.pdf>
- Casales García, R. (2023). Identity and performance: A critical revision of Butler's theory of gender through Leibniz. *Tópicos: Revista de Filosofía*, 66, 97-118. <https://doi.org/10.21555/top.v660.2159>
- Clark, B. R. (1991) El sistema de educación superior. *Una visión comparativa de la organización académica*. Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma Metropolitana.
- Colque Mamani, S., Zenteno Huarachi, J. E., y Mamani Miranda, R. de J. (2024). La identidad profesional: Una percepción del docente en educación superior. *Estudios y Perspectivas, Revista Científica y Académica*, 4(3), 412-438. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.409>
- Cruzado Saldaña, J. J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción: Revista de Investigación en Comunicación y Desarrollo*, 13(2), 149-160. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>
- Guerrero Arias, P. (2002). *La cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Abya-Yala.
- Hamui Sutton, M. (2005). *Procesos de conformación y consolidación de grupos de investigación: Factores materiales y simbólicos que convocan y dan sentido a los grupos* [Tesis de doctorado, Colegio de México]. Repositorio COLMEX. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/dr26x626?locale=es>

- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la Investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.
- Humpiri Nuñez, J., Humpiri Nuñez, F. de M., y Mamani Condori, E. E. (2021). Teorías científicas. Las propuestas de Popper y Kuhn sobre investigaciones científicas. *Horizontes*, 5(17), 277-296. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i17.171>
- López de Parra, L., Hernández-Durán, X., y Quintero-Romero, L. F. (2018). Enseñanza de la investigación en educación superior. Estado del arte (2010–2015). *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 14(1), 124-149. <https://doi.org/10.17151/rlee.2018.14.1.8>
- Maldonado-Díaz, C. (2022). Estudio del discurso pedagógico: Enfoque bernsteniano clásico y revisiones actuales sobre un modelo de análisis para la investigación de la pedagogía puesta en acto. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 21(45), 409-431. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.021>
- Menguiano Rodríguez, C. (2021). *Los modelos de renovación pedagógica en la escuela republicana: Aproximación desde los discursos del magisterio* [Tesis doctoral, Universidad de Alcalá]. Biblioteca Digital de la Universidad de Alcalá. <http://hdl.handle.net/10017/55690>
- Monereo Pérez, J. L. (2022). Inclusión social, división del trabajo y sistema democrático: Una reflexión sobre la teoría social de Durkheim. *Revista de Estudios Jurídico Laborales y de Seguridad Social (REJLSS)*, 4, 20-73. <https://doi.org/10.24310/rejls.vi4.14214>
- Núñez Lagos, P. (2020). La organización discursiva de los informes escritos por universitarios en formación inicial. *Perfiles Educativos*, 42(169). <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2020.169.59546>
- Nuño Viejo, J. L. (2023, 13 de julio). *Unas pocas palabras verdaderas. Hacia una "identidad situada" en las sociedades del capitalismo avanzado*. XLVII Congreso de Filosofía Joven: Filosofía y Crisis a Comienzos del S. XXI <http://hdl.handle.net/10201/94783>
- Ordorika, I. (2020). Pandemia y educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 49(194), 1-8. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000517519>
- Pérez-Rivera, J., Tarango, J., y González-Quiñones, F. (2020). Caracterización de la identidad universitaria y su importancia en el desarrollo institucional. *RECIE Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa*, 5(1), 329-341. <https://doi.org/10.33010/recie.v5i1.956>
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó.
- Rico Molano, A. D. (Ed.). (2020). *Epistemologías de la didáctica: Sentido y aplicaciones en las prácticas investigativas y de enseñanza*. Ediciones USTA.

- Rodríguez-Ponce, E. R., Pedraja-Rejas, L. M., Araneda-Guirriman, C. A., y Muñoz-Fritis, C. P. (2022). Relaciones entre las fases del proceso de gestión del conocimiento en unidades académicas. *Información Tecnológica*, 33(1), 49-56. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642022000100049>
- Sánchez, L. S. (2021). Proceso de resocialización en la figura del delincuente. *Sendas Sociales*, (3), 103-121.
- Sheen Moreno, M. J. y Arbaiza, F. (2020). El uso de la identidad cultural en los anuncios publicitarios para afianzar la relación consumidor-marca. Campaña “Tenemos Barrio, Tenemos Mundial” de cerveza Cristal. *Revista de Comunicación*, 19(2), 285-301. <https://doi.org/10.26441/RC19.2-2020-A16>
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia [UNAD]. (2011, 4 de agosto). *Proyecto Académico Pedagógico Solidario, Versión 3.0*. <https://academia.unad.edu.co/images/pap-solidario/PAP%20solidario%20v3.pdf>
- Universidad Nacional Abierta y a Distancia [UNAD]. (2016). *Acuerdo no. 005 del 19 de abril de 2016. Por la cual se reglamenta el Artículo 24, Líneas de Investigación, del Estatuto de Investigación de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)*. https://investigacion.unad.edu.co/images/investigacion/ACUERDO_005_2016_04_19_LINEAS_DE_INVESTIGACION_1.pdf
- Vanegas Ortega, C., y Fuentealba, R. (2018). La identidad profesional del profesor de ciencias: Una construcción individual y social. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED* (número extraordinario), 1-8. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/TED/article/view/8843/6627>
- Villalobos-López, J. A. (2024). Recorrido histórico por los posgrados en México y doctorados en línea 2022. *Revista RedCA*, 6(18), 208-236. <https://www.redalyc.org/journal/7487/748780466011/html/>

